



LICEO

*La revista más completa
y selecta*

Nº 61 • SEPTIEMBRE • 1950

GIORGIO



fachada del Terramar Palace



Comedor del Hotel

HOTEL TERRAMAR PALACE
PLAYA DE ORO SITGES TELÉFONO 17

CHAMPAÑA *Coquet* **Mestres**

REGIO en PRESENTACIÓN y en CONTENIDO



EL PRIMER ESTABLECIMIENTO TERMAL DE ESPAÑA EN LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS Y DE LA CIRCULACION

ARTRITISMO
NERVIOS
CIRCULACIÓN

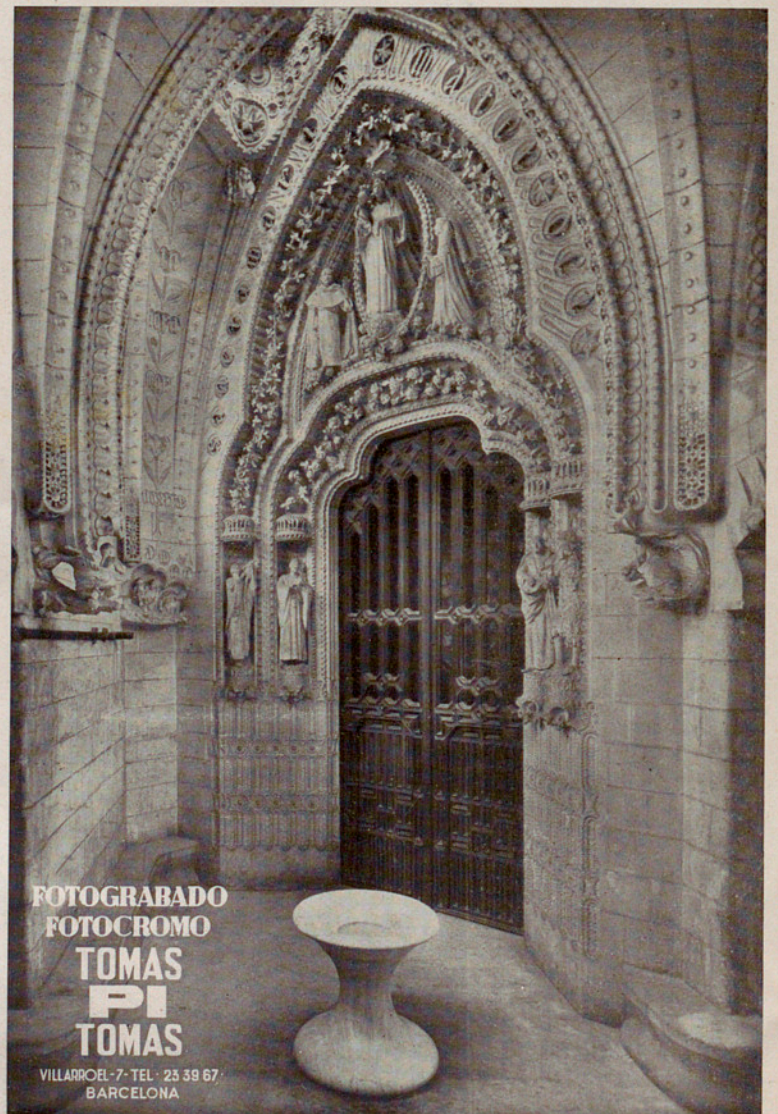
BALNEARIO
TERMAS ORIÓN
(PRODIGIOSAS AGUAS)

SANTA COLOMA DE FARNÉS (Gerona)

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 31 OCTUBRE

PROSPECTOS Y LITERATURA:

CALLE GERONA, 18, 1.º, 2.ª - BARCELONA



FOTOGRAFADO
FOTOCROMO
**TOMAS
PI
TOMAS**

VILLARROEL-7 - TEL. 23 39 67
BARCELONA

Templo de la Sagrada Familia - BARCELONA

*Dana distribuye su
maquillaje*

Danemask U.S.A. PAT. 586006
(MAKE-UP BASE)



Danemask, el maquillaje de más fácil aplicación

Dana



NEW YORK • LONDRES • PARIS • BUENOS AIRES • BARCELONA



Desde
1870

ANIS DEL MONO

SABOR DE ESPAÑA EN EL MUNDO

Liceo

AÑO VII · NÚM. 61 · SEPTIEMBRE 1950
MADRID · BARCELONA

Director:

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Gerentes:

DAVID BARRERA REVERTER, Realizador Artístico
RAMÓN DE TEMPLE Y JORRO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Junqueras, 16, 9.º - D - Teléfono 21 38 04 - BARCELONA

CORRESPONSALES LITERARIOS Y PARA LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DEL MUNDO

YUSTE, impresor · BARCELONA

FOTOGRAFADOS: TOMÁS PI Y TOMÁS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ORIGINALES Y
DOCUMENTOS GRÁFICOS SIN AUTORIZACIÓN

SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL: 60'— Pesetas

SUSCRIPCIÓN ANUAL: 120'— Pesetas

PRECIO DEL EJEMPLAR 12 PESETAS

En este número:

Publicamos la glosa **Meditación en Castellar de Nuch**, por PEDRO DE AUSA; la crónica de Palma, **Rubén y su monumento**, por ANTONIO CARLOS VIDAL-ISERN; el reportaje de MARÍA DOLORES ORRIOLS sobre **El caballo**; el artículo **Movimiento internacional en defensa del teatro**, por JULIO COLL; el interesante trabajo de JOSÉ SANZ Y DÍAZ titulado **La reina negra de Saba**; y otro artículo de JOAQUÍN VAYREDA acerca de **Los muñecos de María Teresa Jordi**.

Se insertan los hermosos cuentos **Función de gala**, de REGINA FLAVIO y **La inmortalidad de un pájaro**, de JUAN ALSAMORA.

Y completan el número nuestras secciones de **Decoración**, por JOSÉ MAINAR, seguida de las páginas de GRIFÉ & ESCODA; **El Arte**, por JUAN CORTÉS; **Amigos de los Museos**; **La Moda**, por MARÍA ALBERTA MONSET; **Crónica y páginas de Cine**, por J. F. DE LASA; **El mes teatral**, por ALEJANDRO BELLVER; **Objetivo Deportivo**, por A. TRAPÉ PI; **Crónica Social**, por P. DÍAZ DE QUIJANO; **Gaceta Musical**, por JOSÉ PALAU; **Tabladillo de los libros**, por JOSÉ BERNABÉ OLIVA; **Lo que pasa... y lo que podría pasar**, por R. F.; **Epistolario sentimental femenino**, por ENRIQUETA O'NEILL; y **Coctelería y menú**, por JUAN CABANÉ.

NUESTRA PORTADA:

«FIGURA», óleo de Pedro Creixems.
Colección Sr. Temple



PLACIDEZ OTOÑAL

De querernos acomodar a la perezosa e inveterada costumbre, hubiéramos titulado «Plenitud otoñal» a esta crónica. Porque hemos convenido que la voluntad es siempre de hierro, el militar bravo y el funcionario probo; y aún reconociendo efectivamente que así es, por regla general, convengamos que nuestro extenso vocabulario no puede quedar estereotipado en docena y media de frases hechas por más que expresen con toda propiedad aquello que se quiere significar.

Se ha hablado y escrito miles de veces sobre la plenitud del otoño. Sin negar la evidente certidumbre de ello queremos ver en la estación de las hojas doradas y los crepúsculos mayestáticos algo más que la plenitud en su ancho y estricto significado. O mejor aún: queremos intentar deducir, desplegando el tapiz multicolor de todos los dones que han sido otorgados al otoño, el fruto escondido y sazonado que lleva en su entraña, compendio de todos las que en su tiempo suave, que se aleja ya de los ardores estivales, recoge alegremente la gente campesina como recompensa justa a sus afanes de días, semanas y meses, que han transcurrido con lentitud, con la angustia de lo incierto, con ese penar que exige siempre lo que algo vale. Hasta que la esperanza se trueca en realidad y la promesa se cumple; como ocurre en nuestras vidas.

En la telúrica necesidad del símbolo se han visto siempre los tiempos de la vida humana coincidiendo con los de las cuatro estaciones: primavera es la alegre juventud, verano la fuerte edad viril, otoño la experta madurez, invierno la desolada vejez.

No estoy muy de acuerdo, «strictu sensu», con ese parangón más poético que real, sobre todo el que simboliza la vejez, que gana en lucidez mental lo que pierde de eficiencia física. Pero no nos vamos a meter ahora en una antipática labor iconoclasta de tópicos. A un lado, pues, la tentación de discutir y la ilusión nunca conseguida de que los demás vean las cosas como uno las ve o las quiere ver.

Volviendo, pues, al otoño y a sus excelencias, tanto para el hombre como para la naturaleza y admitida la simbólica plenitud para uno y otra llego a la deducción con que iniciaba este artículo. Si la plenitud comprende todo lo que se esperaba — plenamente, pleno del todo — uno de los atributos de esta posesión de todo lo deseable es la placidez que sintetiza la calma, el reposo, el aquietamiento de los deseos, tan necesarios como molestos, imprescindibles para conseguir el fin.

La placidez. Nada menos ni nada más, se pudiera decir con toda verdad. Reflexionad un poco sobre ello tomando como punto de partida vuestro espíritu, los avatares de nuestro tiempo incierto, peligroso y difícil por causas que radican tanto en los hombres como en los acontecimientos, transcendentales, desbordantes e inevitables además.

Y decidme después si no es el más deseable y dulce fruto, el mejor de la dorada estación, este de la placidez otoñal.

RAMÓN DE TEMPLE



Amaneció hace poco y, en el ambiente fragante de la montaña, la Pedraforca se des-
perezosa



El panorama del Cadi cobra en esta foto
aire y tintes de grata estampa bucólica



Un kilómetro después de sus fuentes, el Llo-
bregat adorna el paisaje de trenzándose en
este bello salto plateado

RUTAS, PAISAJES Y BELLEZAS DE CATALUÑA

Meditación en Castellar de Nuch

Por PEDRO DE AUSA

La vista de estas bellas panorámicas, uno no puede menos que sentirse bucólico. En la puerta del Llobregat, fronterizo a Gerona y a la respetable altura de mil cuatrocientos metros, como un pesebre, se destaca el grupo de unas ciento treinta casas de que se compone el pueblo, con su iglesia de Santa María, de puro estilo románico, cuyas reminiscencias sólo pueden apreciarse por la antigua bóveda hasta el crucero, que datan del siglo IX, ya que el resto es de fabricación moderna sin valor arqueológico.

Contrasta e impresiona la tranquilidad de ese remanso, con el bullicio de la capital, cada día en mayor auge. El escape de gases de los motores de los coches y motos; estridencias de *claxons* y bocinas; complicaciones del tráfico y timbres de señales luminosas; chirriar de carros y tranvías, vocerío y ajetreo dinámico de las gentes... Todo esto se suple allí por las manchas de verde — en sus distintos tonos — que descansan la vista; hélitros de los grillos, croar de las ranas, balido de ovejas y corderos, trino de los pájaros y conciertos caninos de las aves canoras.

Atardece sobre Castellar, y los perfiles de
las cosas van esfumándose en un ambiente
de suavidades

El ganado, típico de la región, transita can-
sino por entre las edificaciones rústicas de
la localidad



El desgaste físico que supone el esfuerzo cotidiano en la lucha por la vida — cada cual en su oficio o profesión — nos hace soñar con la naturaleza; esos parajes donde pensamos reponer fuerzas y equilibrar el sistema nervioso. ¡Cuántas veces envidiamos esa paz campestre! En los frecuentes casos de acusado enervamiento, de buen grado trocaríamos las relativas comodidades y exigencias sociales en el vestir, por esa independencia de que se disfruta en plena montaña.

Sin embargo, aunque parezca paradójico, cada día acrece, en todas partes, la inmigración a la ciudad. El celuloide llega a los más apartados rincones del mundo y espolea la curiosidad de las gentes, especialmente entre



*El "Solei", antigua y veneranda masía,
de gran renombre en la comarca de Castellar*

la juventud de uno y otro sexo, ávida de nuevos horizontes. Compara su vida sedentaria y monótona con la atracción artificial que se le brinda en la pantalla y se lanza a la buena ventura.

No todos se abren camino, pero raramente vuelven al pueblo que dejaron a pesar de sentir nostalgias y convencerse, las más veces, de que hay mucha bambalina en lo que creyeron sólido y real.

Han dejado la tierra blanda y generosa con sus campos surcados, por pisar firme en el asfalto y allí quedan vacantes que no se cubre. Los aperos esperan, enmohecidos, brazos que los abrillanten con el uso y roce terroso; pero los que nos sentimos — a veces — bucólicos, no podemos ni sabemos usarlos como los que los dejaron; nos falta ese poder de adaptación que acaso a ellos les sobra.

"Liceo" en Palma de Mallorca

RUBEN y su monumento

Por ANTONIO-CARLOS VIDAL ISERN



Monumento en piedra a Rubén Darío y un grupo de admiradores del poeta, entre los que destaca la sobrina, doña Rosa Turcios Darío, de Vaquero

RUBEN Darío merecía tener un monumento en España. Alrededor de la primera década del siglo actual, tan distinto por muchos conceptos, y no con ventaja, del maltratado XIX, animó los cenáculos literarios de Madrid la figura ya aureolada por la gloria, del gran bardo nicaragüense, que trabó amistad y consiguió el respeto de hombres tan poco dados a otorgarlo, como aquel «gran don Ramón de las barbas de chivo», según el retrato enmarcado en un bello soneto, que el poeta hiciera de Valle Inclán.

En París adquirió gracia y perfume el lenguaje de Rubén. El idioma galo sin duda contribuyó a enriquecer el léxico y el brillo de las imágenes empleadas por Darío para hacer posible, junto con la concepción de su númen prodigioso, el nuevo florecimiento de la lírica hispana, en una forma que acaso tenga algún parangón con la usada por Salvador Rueda. Pero lo cierto es que ganó en seguida el apremio, Rubén Darío, de toda la intelectualidad madrileña, como más tarde lo consiguió al solo primer contacto, con la catalana, a su paso por Barcelona, de regreso de Mallorca, la Isla Dorada, donde residió durante dos

temporadas y en cuya ciudad de Palma, adelantándose incluso a Madrid, donde anda en trámites la idea, se le acaba de erigir un monumento.

En Mallorca residió Rubén en el palacio del Rey don Martín, enclavado en el centro de la hermosa villa de Valldemosa (Valle de Muza), de gran abolengo árabe; valle entre montañas, situado a bastante altura, donde se goza de la contemplación de bellos panoramas. En dicho lugar está también situada la famosa Cartuja, donde desarrolló el patético idilio entre Chopin y Jorge Sand. Tan cerca está el Palacio, de la Cartuja, que es cuestión de pocos metros la distancia entre uno y otra. Por esto resultaba posible que Rubén saliera de casa vestido con el blanco hábito de cartujo, propiedad de su anfitrión don Juan Sureda y dembulara despaciosamente a través del claustro exornado con viejas matas de mirto, asomando cerca, cual fantasmas de aquellos encapuchados ya extintos, atados de por vida al más completo mutismo, las masas verde-oscuras de los altos y magníficos cipreses. En aquella calma casi sideral, que inspiró durante una noche de invierno a Chopin su célebre nocturno «La gota de agua», debido a una gotera que caía persistentemente a compás de la lluvia; en aquel sitio sublimado por tantos fantasmas y tantos recuerdos ultrarrománticos, Rubén Darío compuso, entre otros, su poema «La Cartuja», que comienza así:

*Este vetusto monasterio ha visto,
secos de orar y pálidos de ayuno,
con un breviario y con un Santo Cristo,
a los callados hijos de San Bruno.*

En la isla halló Rubén Darío la calma de que estaba tan necesitado, exclamando muy a menudo esta frase salida del corazón: «¡Cuánta paz, Dios mío!». En la isla fué donde alcanzó los máximos deseos de «ser bueno», como él mismo decía, e incluso mandó a buscar a un famoso jesuita de la Residencia de Palma, para tener con él una larga conversación de índole confesional. En aquellos momentos se mostraba hastiado de París e incluso del deseo de gloria terrena, tan afin a todos los artistas. Solía dar grandes paseos por entre los plateados olivos milenarios, en compañía de algún amigo y más a menudo completamente solo, poniéndose durante la noche a escribir febrilmente, sin tener al alcance de la mano aquel verde ajeno, elevado por Paul Verlaine a la categoría de «bebida de los dioses». El dios Pan y su flauta ya no soplaban intermitentemente angustias a su oído y parecía del todo curado de sus ansias desorbitadas.

El poeta Juan Alcover le dedicó la bella poesía «L'Hoste», glorificando en el transcurso de un homenaje al gran poeta hispano-americano, en verso vernáculo. Y la veneración por Rubén se ha ido manteniendo a través de los tiempos.

Faltaba, sin embargo, a juicio del que esto escribe, el homenaje perenne de gratitud de España entera. Y en este pedazo de tierra española, y en mi calidad de cónsul de aquella «Nicaragua natal» de Rubén, no he cejado hasta la consecución del monumento, situado en los jardines del bello Paseo de Sagrera de la ciudad de Palma, ofrenda de Mallorca entera, representada por su Ayuntamiento, a la memoria de Rubén Darío, el máximo Poeta de la Hispanidad.

Vista de conjunto de La Cartuja de Valldemosa, por cuyas celdas y aledaños di currió Rubén Darío, vestido de cartujo



||
D.G.Z.
||



ILUSTRACION DE DOMINGUEZ

FUNCION DE GALA

CUENTO POR REGINA FLAVIO

Se levantó el telón.

Comenzaba el segundo acto. El maestro contempló con cierta impaciencia la escena: un jardín. Las notas de «Fausto» le parecían siempre superficiales, vacías. ¡Qué necesidad, montar esa ópera para homenajearle a él! Sonrió a la ingenuidad de aquella empresa provinciana que, a peso de oro, le había contratado para dirigir tres funciones y un concierto con el único fin de rendirle honores como al paisano que un día dejó la próspera región para irse al extranjero, donde alcanzó rápidamente la cumbre de la fama y de la fortuna. Desde entonces no había vuelto a aquella ciudad. ¿Cuánto tiempo transcurrió? ¿Veinticinco, treinta años?

La aparición de «Siebel» en escena cortó el hilo de sus pensamientos atrayendo sobre sí la atención minuciosa del maestro. Observó fijamente aquella figurilla de mujer vestida como los jóvenes del Renacimiento alemán y dióle la entrada con un leve movimiento de la batuta.

Sonrió tranquilizado al oír la voz temblona, engolada, con que la artista atacaba el famoso vals de la flor. No había que temer; sus insinuaciones con puntas y ribetes de amenaza habían sido perfectamente atendidas por la empresa, que no dudó en sacrificar una comprimaria a las exigencias del célebre director. Margarita Ossorio no trabajaba ya en la compañía: de acuerdo con lo que el maestro dispuso, su contrato no fué prorrogado.

Por otro lado lo sentía. Era lamentable tener que tomar una medida así contra una pobre chica que vivía de su trabajo. ¡Y era bonita la condenada! Demasiado bonita. Y además tenía buena voz, demasiada para desempeñar aquel trabajo secundario puesto que en algunos momentos podía poner en aprieto a las primeras figuras.

Sin embargo, nada de eso hubiera inducido al gran Emilio Dalmases a fijar la atención sobre quien tan poco relieve artístico tenía, a no ser porque ya llegó de Londres prevenida contra ella. En realidad, aceptó dirigir asuellas tres funciones sólo por la oportunidad que le deparaban de poner fin a la seducción que aquella mujer estaba ejerciendo desde tiempo atrás en él...

Pero aquí está; no es que se haya adelantado; entra a tiempo. Lo que ha sucedido es que él ha dirigido toda el «aria de las joyas» con aquella Margarita postiza y entrada en años sin darse cuenta, de modo maquinal. Y bien; ya está él en escena. Dalmases se siente orgulloso y ahora sí que presta atención a las notas que emite dulcemente el arrogante tenor: su sobrino y ahijado, aunque en el teatro use un seudónimo adecuado a su labor de cantante y se llame Alceo Arnoldi.

Termina la «Salve dimora» y una estruendosa ovación estalla en la sala abarrotada de público, de un público cubierto de joyas y vestido de gala como conviene a los miembros de la más selecta sociedad de tan floreciente provincia. El maestro siente el orgullo de los aplausos como cuando se los dedican a él; con leve gesto consulta al tenor, pero éste, en vez de contestar a su mirada con otra parecida, le insinúa la orden de repetición rehuendo sus ojos; es más, diríase que hosco.

(Sigue en las últimas páginas)

Decoración

POR JOSE MAINAR



Dentro del marco barroco de la alcoba luce una cama de las del tipo de Olot, con montantes perfilados al torno y testero de sinuosas contornas, decorado con escenas religiosas de vivaz policromía

Cama que forma parte de la sala dormitorio de estilo iabelino, Procede de la Casa Gallifa. En caoba y bellas marqueterías, luce un perfecto y bien realizado remate en la cabecera. Cubrecama de la época



Cama de nogal, de la casa Pins, con cabecera de balaustres torneados y remate de talla, típica del Renacimiento, que forma parte de un conjunto con auténticas piezas de la época

CAMAS ANTIGUAS

Famosa por su riqueza en la Edad Media, Argenton ha visto mecer en su valle, presidido por la capilla de San Sebastián, seculares familias. Esas camas, cuidadosamente conservadas, nos hablan de los gustos, de la acomodación de pasadas generaciones y, mejor aún, del respeto y amor de las presentes.

La exposición de camas antiguas catalanas, recién celebrada en el ámbito de la Casa Calopa de aquella villa, comprende cinco conjuntos de alcobas de diferentes



épocas y estilos: Renacimiento; Barroco; Luis XVI; Imperio e Isabelino, con sus atuendos, bñnovas, cortinajes, espejos, cuadros, crucifijos, etc., aparte de largas hileras de camas, alternando con cajas, arcones, cómodas y sillas.

Las cunas no dejan de ofrecer la nota tierna, muy especialmente el pequeño «moisés» del siglo XVIII, propiedad actual del señor Gallifa-Sabreit, que por tradición familiar se usa una vez por generación al presentar al padre su recién nacido primogénito. El espléndido conjunto manifiesta el mérito y el acierto de los *Amigos de Argeniona* y del ardiente espíritu de D. Jaime Clavell.

El interés monográfico es chocante en extremo; quizá otra población no pudiera

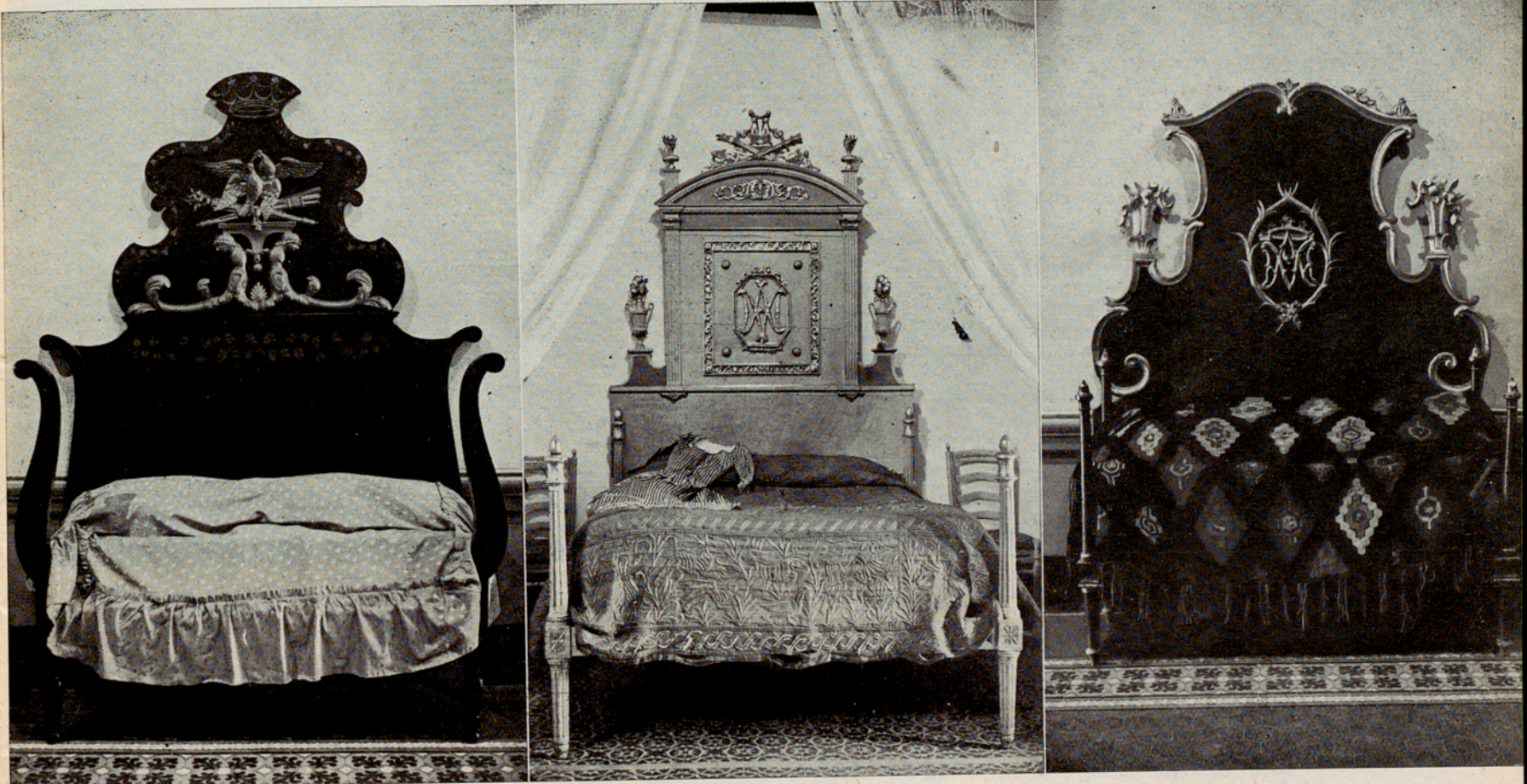
aportar tanto material conservado como patrimonio doméstico a través de tres siglos. Tras el hermoso conjunto de alcoba del Renacimiento, el valor artístico local o autóctono se cifra grandemente en las camas barrocas obradas en Olot, de torneados pilares y «capçal» contorneado y policromado con figuras y escenas religiosas.

En excelentes ejemplares se aprecia luego el ornamentismo del Luis XVI, con la pericia profesional de los doradores al tratar las superficies en blanco y oro, y la obra de talla, que en la segunda mitad del siglo XVIII tuvo un gracioso y encantador sello de elegancia, esporádico en la común sobriedad dominante en la historia artística de nuestro país.

Desde el Imperio al Isabelino, numerosas

piezas abarcan los extremos estilísticos y sueldan su transición entre ambos. Triunfa la talla dorada, la marquetería, la profunda entonación de la caoba en macizo o enchapada, sea en la seca rigidez del estilo napoleónico o en la muelle ampulosidad de curvas de lo romántico y lo isabelino.

He ahí un verdadero caudal de valores desconocidos que viene a enriquecer el repertorio ya algo conocido de los archivos. Sin duda, con parecidos entusiasmos en nuevas oportunidades, a base de la aportación de nuestras villas marineras podría llegarse a celebrar una exposición monográfica de carácter excepcional en uno de los Museos de la capital barcelonesa.



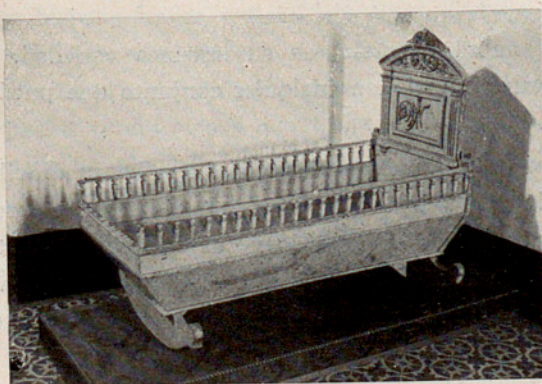
Bello ejemplar de cama de caoba con marquetería e interesantes tallas doradas. de la Casa Cirés. Primer tercio del siglo XIX

Típico ejemplo de la adaptación del estilo XVI en Cataluña es esta cama de la familia Ballot. Con talla minuciosa y perfecta en el testero, es también interesante la del extremo superior de los pilares

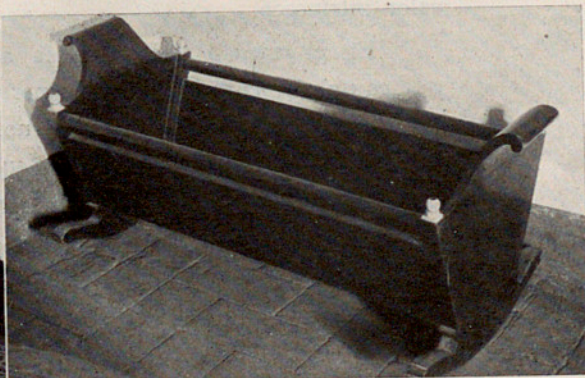
En contraste con el barroco popular, esta pieza revela una inteligente interpretación de los gustos de la época, adaptándose al naciente estilo Luis XVI. Procede de la Casa Cabanyes

MATERIAL FACILITADO POR EL Fomento de las Artes Decorativas de Barcelona

Cuna de la Casa Pins, de fines del siglo XVIII



Cuna de estilo Imperio, de caoba, con sus paramentos extremos en voluta y de mates en marfil. De la Casa Ballot





Proyectos y realizaciones de Grifé & Escoda

Un detalle de la exposición de tapices de alto lizo y alfombras

La alfombra española en la decoración actual

En un reciente número de esta Revista tuvimos oportunidad de comentar brevemente la interesantísima exposición que de las producciones de la «Fundación Generalísimo Franco» se celebraba en estas Galerías.

Hacíamos resaltar en tal ocasión la importancia que en ella tenían las alfombras dados sus múltiples dibujos y diferentes estilos de ejecución que, aun prescindiendo de la gran calidad artística de las mismas, poseen un real valor intrínseco.

En el aspecto decorativo la alfombra española, en su inmensa variedad, es un elemento insustituible por su adaptación a cualquier conjunto que pueda imaginarse, clásico o moderno.

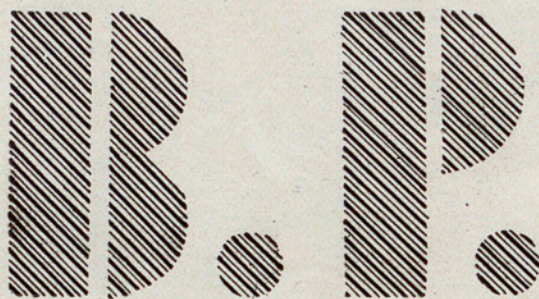
Es tal la variedad de dibujos y riqueza de colorido, que hacen difícilmente igualable a ella incluso la gama de los modelos conocidos de la producción oriental, ya que la europea apenas ha existido y sus ejemplares son tan escasos en relación con las dos únicas ramas de este arte industrial (la española y la persa) que no ofrecen variedad que pueda ser comparada con cualquiera de ambas.



Reproducción de un cartón para alfombra,
inspirada en un fragmento de tela española
del siglo XIII

Data de muy antiguo la producción española de alfombras, pero es a partir del siglo XIII cuando adquiere su incomparable belleza, incorporando a los primitivos elementos ornamentales constituídos por hojas y flores estilizadas, con este sentido tan primitivo de la belleza, elementos animales, también estilizados, pero con un realismo mucho más moderno que hasta entonces. Este enriquecimiento alcanzó gran esplendor en el siglo XIV, a partir de cuya época pasa un momento de depresión. Coincidiendo con ella aparecen las famosas y bellísimas alfombras del «Almirante», tomando ya a partir de entonces un auge ininterrumpido y creándose en el siglo XVIII por el Obispo Salazar la llamada «alfombra de Cuenca» por ser allí donde se inicia su producción, por los niños de un Asilo, que lograron una alfombra sumamente bella, con dibujo y colorido absolutamente originales.

Con tan rico bagaje de modelos y experiencias, la actual producción sigue la misma orientación de los clásicos talleres españoles, se inspira en los tejidos hispano-árabes y lleva sus dibujos y coloridos a las alfombras españolas, matizándolos con doble y aun triple número de colores de lo que fué la tendencia antigua. Simulando el retupido de las alfombras antiguas, recuerdan tanto aquellas producciones que hasta se pueden confundir con ellas cuando no se trate de un técnico especializado en la materia; pero en realidad podemos asegurar que para el gusto del día estas alfombras tienen más belleza que los propios originales, pudiendo contarse como aciertos cuantas veces se han utilizado para la ambientación de estancias, ya que la alfombra es uno de los mayores auxiliares del arte de la Decoración.



BANCO DE LA PROPIEDAD

Administración de Fincas - Préstamos con garantía de alquileres
Compra-venta - Cuentas corrientes - Asesoría jurídica - Valores y cupones
Depósitos - Caja de Ahorros - Asesoría técnica

Casa Central:

BARCELONA: Gerona, 2 (Ronda San Pedro)
Apartado de Correos - Teléfono 25 31 91

Sucursales:

MADRID: Plaza Independencia, 5 - Tel. 25 93 50
ZARAGOZA: Costa, 2 - Apart. 121 - Tel. 6765
VALLADOLID: Santiago, 29 y 31 - Tel. 1915

Agencia Urbana: SAN ANDRÉS DE PALOMAR - San Andrés, 104

Agencias: BADALONA, HOSPITALET DE LLOBREGAT y TARRASA

Delegación en SABADELL

Dirección Telegráfica:
PROPIEBANCH

Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa, con el n.º 249



Plafón decorativo de Mercedes Llimona, en la sala de maternología de la Clínica Corachán

EL ARTE

Por JUAN CORTÉS

UNA DECORACION MURAL DE MERCEDES LLIMONA

Bien está el empaque; muy bien resulta la grandiosidad; mejor aún hace la solemne arquitecturización de los elementos compositivos, con su trabazón precisa y ceñida y con su severidad formal. Y acaso, al tratarse de ornamentar un local determinado, en más de una ocasión se vean imperativamente exigidos tales elementos por el peculiar carácter del lugar. Pero es también probable que, en otro sitio, empaque, grandiosidad y solemne arquitecturización vengán a no resultar más que unos huéspedes impertinentes por su absoluta inadecuación al medio donde son introducidos.

Si una prenda espiritual hay importante sobre las demás en el repertorio de nuestras facultades es la de la comprensión, en cada coyuntura, de los medios más aptos para obtener de nuestra actividad el resultado de mejor lucimiento en el servicio de lo que solicita su colaboración. Cuando se posee ese conocimiento de la justa correspondencia entre el fin y los medios a él conducentes, entre objetivo y manera, entre idea y expresión, tenemos ya vencida la mayor parte de las dificultades que para nuestra labor se ofrecen.

En el campo de la decoración artística hemos visto fallar muchas veces realizaciones admirables en sí mismas por carencia absoluta de esa coordinación que señalamos. Independientemente del objeto que las había motivado, eran por sí solas verdaderas obras de arte; colocadas donde estaban, perdían toda su categoría para convertirse en un elemento de disturbio e incomfortabilidad. Una silla primorosamente tallada, con relieves de bulto entero en todas sus superficies, podría ser una verdadera preciosidad, pero habría sido convertido en algo que no sería una silla ya, desprovista de su primordial aptitud, que es la de permitir sentarnos en ella. Así, muchas decoraciones murales, por errónea preocupación de su autor, por desviación de su enfoque o, en resumen, por fundamental incompreensión, fueron tan poco que ver con lo que de ellas se solicitaba como la silla que hemos supuesto. Obras perfectas y admirables, si se quiere, pero cuyo espíritu era totalmente diferente de lo que hubiera tenido que ser. Si ello era producido por exceso de personalidad del artista, la cual se le imponía por encima de lo que él mismo

"La Justicia", talla policromada en el baldaquino del altar de la iglesia de Santa María, de Mataró, obra de Joaquín Ros



deseaba, o consistía en los efectos de ese mismo exceso llevándole a no darse por enterado de lo que se le pedía, es difícil de decir. Pero ya no es tan difícil encontrar por ahí, producidos por esa incompreensión fundamental, héroes y semidioses pintados bajo el aspecto de frágiles madamitas, hombres de pelo en pecho, austeros y graves, interpretados bajo la tónica y con todos los atributos de la más franca frivolidad, escenas joviales y asuntos amables vestidos de dureza y hosquedad, epifanías convertidas en tétricas tragedias, idilios impregnados de pesadumbre y lugares donde todo debía invitarnos al reposo y a la placidez decorados con las tintas más sombrías, la composición más amazacotada y las figuras más desangeladas y ceñudas.

Profundo tino y exacta capacitación de lo que de su arte era solicitado y de lo que su arte tenía que dar de sí ha presidido la decoración realizada por la pintora Mercedes Llimona en la sala de maternología de la Clínica Corachán. Feliz ha sido la idea del doctor Puig y Puig, director de dicha sala, de encargar esa labor a la afinadísima artista. Se requería una ornamentación amable, optimista y aireada, en la que se cortase tanto el énfasis y la solemnidad como el alfeñicamiento y la sensiblería. Por el carácter que se quería dar al sitio de acuerdo con la función a que es destinado, muy poco hubieran cuadrado en él agobiantes pomposidades o truculentas magnificencias. Lo que se necesitaba era una determinada llaneza y una positiva ternura en los temas a desarrollar, propicias a la creación de un ambiente de sonriente confianza y acogedora familiaridad. Pocos como Mercedes Llimona, con su seguro instinto decorativo, su grácil sensibilidad y su reconocida experiencia en los asuntos pueriles a los que, desde otras ramas gráfico-narrativas, hace tiempo viene dedicándose, podía llevar a cabo la empresa con tan idónea compenetración. Su arte de ilustradora, exento de petulancia, todo él informado en sosiego y afabilidad, empapado de enternecida atención por las incruentadas peripecias de sus pequeños héroes, de maravillado arrobó por las creaciones de su propia fantasía en las que hasta las más extremadas imaginaciones asumen un aire de normalísima naturalidad, tenía que ser el más adecuado para crear esa atmósfera que de él se esperaba, y lo ha sido con toda plenitud.



José Amat, — "Plaza de Palacio", aguatinta para la colección de grabados "Rosa Vera"

Dos son los plafones que la artista ha realizado. Sus asuntos, de una composición frontal simplicísima en su ritmo lineal, trazados con fluidísima espontaneidad de dicción y armonizados en fresco colorido, versan, como no podía ser menos, sobre la maternidad y la infancia. Son como breves y sutiles glosas al eterno tema de la madre y el niño desarrolladas por un espíritu cuya feminidad básica se ve asistida por una sensibilidad artística despierta y unos dones de observación y realización excelentes. Una figura de la virgen, presentada, como en las más emotivas interpretaciones de la imaginación primorrenacentista o en las más sabrosas versiones de los escultores de nuestro barroquismo, bajo el aspecto de una humilde madre jovencísima sosteniendo en su regazo al niño en pañales, ocupa el principal lugar de la composición. A sus lados se desenvuelve la teoría de ángeles y niños en sus diversiones y retozos con flores, animales y juguetes. A un lado, una madre casi niña tiende sus brazos alborozada a los primeros pasos de su hijito. Vuelan sobre esas figuras unos cuantos pajaritos, ensanchando con su sugestión el espacio ideal del conjunto.

Como decimos más arriba, a otros ámbitos podrá convenir el empleo de elementos más rotundos y vigorosos, una inspiración más grave, una visión más enjuta y una ordenación más severa, pero en éste encajan a maravilla la gracia y la sensibilidad específica de la artista.

LA COLECCION DE GRABADOS «ROSA VERA».

En contraste con la grandísima importancia que asume el arte del grabado en los mercados europeos, ese interesantísimo renglón de la producción artística bidimensional se encuentra entre nosotros casi completamente desasistido de toda atención por parte del público de amadores y curiosos. Fuera de aquí, y particularmente en Francia e Inglaterra, la meritísima obra de multitud de artistas, que han emprendido por su cuenta y riesgo la publicación de aguafuertes y puntasecas de su mano, y de entusiastas editores que han estimulado vocaciones y encaminado aptitudes con su aportación económica y experiencia profesional, ha encontrado en amplios sectores una respuesta atenta y activa que ha absorbido toda la producción que le ha ido siendo ofrecida.

Singular paradoja, que se presta a muchas reflexiones, es

ésta de que un público como el nuestro, interesado por toda clase de actividades artísticas, y acaso en proporción superlativa por la producción de las plásticas, comprador, en pintura, de grandísimas cantidades en todo tiempo y circunstancia, y en escultura, aunque en grado muy menor, también en proporción digna de nota, no dedique al grabado la más pequeña curiosidad. No es cuestión, claro está, de echar culpas a nadie, pues no las hay. Constatamos solamente una anomalía curiosa, merecedora de estudio. Porqué nuestras gentes, tan inclinadas a admirar la maestría, la capacidad y el talento donde sea que se encuentren, incluso empleados en puras insignificancias, pasan al lado de las producciones del delicado arte del grabado, en el que, para quien las considera con inteligencia y amor, tan patentes se hacen las dificultades vencidas, los aciertos bien logrados y los empeños conseguidos, como si de nada se tratara.

La aducción del nombre de unos cuantos grabadores, alguno de los cuales, como el insustituible Xavier Nogués, suficientes por ellos solos a rehabilitarnos de nuestra desidia ante el jurado más exigente que se pudiera formar, no infirmaría en nada nuestras aseveraciones. Todo lo más, demostraría que la excelencia no se acompaña siempre del éxito — cosa que ya sabíamos — y que una verdadera vocación, como lo es la de esos artistas que señaláramos, sabe pasarse de estímulos y prescindir del triunfo para ejercerse en toda plenitud. Mas esto es un muy triste consuelo. Y a remediar esa indiferencia por el grabado en lo que toca a nuestro público, suscitando en él el amor y la curiosidad hacia las virtudes y cualidades del nobilísimo arte y a promover entre nuestros artistas nuevas adhesiones al cultivo del mismo, ha venido esta agrupación «Rosa Vera» con su colección de grabados contemporáneos. Hace algún tiempo viene actuando el grupo y es mucho lo que lleva hecho.

Presenta esta compilación la novedad, nada despreciable, de que cada uno de los grabados que en ella constan se ofrece acompañado de un breve comentario literario, obra cada uno, de uno de nuestros más relevantes escritores, siendo este comentario no tanto una impresión crítica sobre la obra gráfica presentada cuanto una glosa lírica — en prosa o en verso — de la misma; para ello se ha buscado la conjunción de los temperamentos más afines dentro de su distinta forma de expresión. Sugestivo en extremo es este trueque de papeles por el cual el que acostumbra ser el ilustrador gráfico de una obra literaria pasa a ser motivo de ilustración literaria por parte del hombre de letras. De este modo, Joaquín Sunyer ha sido ilustrado por José María de Sagarra; José Granyer, por «Pere Quart»; José Amat, por Mario Gifreda, etcétera.

Ultimamente ha convocado «Rosa Vera» un concurso de grabado con destino a la colección. Recayó el premio en el que presentó la joven artista Carmen Serra, una de las más interesantes revelaciones de los incipientes talentos que se han dado a conocer recientemente. Digna de todo elogio es la labor que lleva a término «Rosa Vera», buena es la orientación por la que se dirige y deseable por todos que no se interrumpa por falta de la necesaria cooperación una tarea que tan beneficiosa ha de ser para nuestra vida artística.

LAS NUEVAS ESCULTURAS DE SANTA MARIA DE MATARÓ

El escultor Joaquín Ros es hombre que no gusta de cónclaves, peñas y casinos, de andar de acá para allá haciéndose ver de unos y otros, ni se dedica al cultivo de la anécdota a la busca de una popularidad más o menos brillante o pintoresca. Desde hace mucho tiempo, poco sabíamos de sus trabajos y quehaceres. Teníamos noticias, de vez en cuando, que nos lo hacían saber atareado en múltiples encargos, en nuestra ciudad y fuera de ella,

Una escena de la vida de santas Juliana y Semproniana, relieve en bronce cincelado en el frontal del altar mayor de Santa María, de Mataró, obra de Joaquín Ros





Plafón decorativo de Mercedes Llimona, en la sala de maternología de la Clínica Corachán

que le absorbían todo su tiempo y a los que se dedicaba en cuerpo y alma. La ingente tarea de reconstrucción, rehabilitación y reemplazo a que ha tenido que dedicarse nuestro país estos últimos años — la cual dista mucho de haber llegado a su término — le daba ocupación a él, como a tantos otros de nuestros artistas.

Pero, afortunadamente, no ha sido tan raro como era de temer, el caso de que la recuperación de lo perdido ha recaído en buenas manos. Ello ha sucedido, por ejemplo, en la basílica de Santa María de Mataró, cuyo nuevo altar mayor fué inaugurado con motivo de la fiesta de santas Juliana y Semproniana del presente año. Imposible de todo punto reemplazar ni por una remota semejanza el maravilloso retablo de Sebastián Gurrí, totalmente desaparecido, el arquitecto don Luis Bonet Garí, optó por la construcción de un baldaquino de severa traza neoclásica con ligeros atisbos barroquizantes que mantienen en cierto modo el antiguo carácter de la construcción. La decoración escultórica del baldaquino en alabastro y en talla policromada y dorada, fué encargada a Joaquín Ros, cuya ausencia de peñas y tertulias durante todo este tiempo queda sobradamente explicada por la labor que ha llevado a cabo.

Ella consiste en ocho medallones de alabastro dorado y policromado, con las bienaventuranzas, colocados en las enjutas de los cuatro arcos que forman el baldaquino, cuatro esculturas de dos metros de alto, en talla, simbolizando las Virtudes Cardinales puestas encima de cada uno de los ángulos del remate, una figura de la Caridad en lo alto de la cúpula que centra el baldaquino y ocho de angelitos sosteniendo los atributos de la pasión del Señor. En el interior de dicha cúpula irá una alegoría escultórica, igualmente en talla, dedicada a la gloria del Espíritu Santo que todavía no ha sido terminada. De Joaquín Ros son también los relieves en bronce cincelado que figuran en el frontal del altar, alusivos a la vida y martirio de las santas patronas de Mataró.

Pero la parte más importante de este trabajo de nuestro escultor es, sin duda alguna, la imagen de la Virgen en el Misterio de la Purificación, titular del templo, en talla de tres metros de altura, en la que el artista ha querido desprenderse del plagio o la imitación que le eran sugeridos para emprender una creación donde, sin renegar en nada de la tradición, su interpretación de la misma ha podido manifestarse, recogiendo de ella su eurítmica movimentación característica y dándole un discretísimo acento de modernidad.



"Bienaventurados Los pobres de espíritu", relieve en alabastro en el baldaquino del altar mayor de Santa María, de Mataró, obra de Joaquín Ros

"Bienaventurados Los limpios de corazón", relieve en alabastro en el baldaquino del altar mayor de Santa María, de Mataró, obra de Joaquín Ros



Virgen de la Presentación, en Santa María, de Mataró, talla de Joaquín Ros





AMIGOS DE LOS MUSEOS

La Ciudad

PROYECTOS Y REALIDADES

II

El artículo publicado el mes pasado sobre el mismo tema — primero de la serie — terminaba con un justo elogio a la manera cómo son realizadas las obras de restauración de cuatro edificios que se alzan cercanos los unos a los otros: iglesia del Buensuceso, iglesia del Hospital Militar, Palacio de la Virreina y Hospital de la Santa Cruz.

Notemos cómo con la puesta en valor de los monumentos citados se va perfilando en el viejo "Raval" — la parte izquierda de nuestro casco antiguo — un barrio barroco, de la misma manera que, poco a poco, surgió el barrio gótico en la parte derecha.

Desearíamos, solamente — lo mismo que en las demás obras en curso de ejecución — que se diera a las mismas un ritmo acelerado y una continuidad sin pausa.

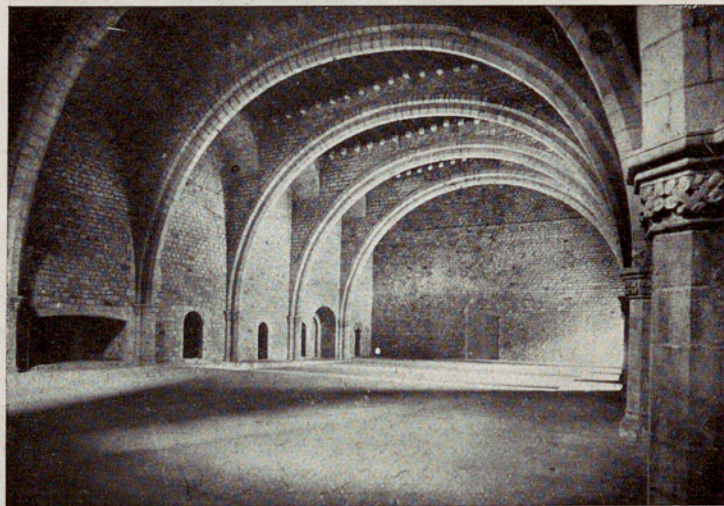
Esó viene especialmente a cuento al pensar en las paralizadas obras de restauración y adecentamiento de San Pablo del Campo y sus aledaños. ¿Por qué no se acaba la Casa Rectoral y lo poco que queda por hacer? ¿Por qué no se completa el conjunto — debidamente cercado y vigilado, ya que la presencia de los gótillos del barrio, que lo han tomado como lugar de expansiones incíviles, lo hace inexcusable — con los proyectados jardines que deben rodear la noble fábrica románica? "Amigos de los Museos" se han dirigido, no hace mucho, a los señores Tenientes de Alcalde de los que dependen esas obras para interesarles la reanudación de las mismas, recibiendo seguridades de que no se olvida esa antiquísima joya arquitectónica y de que pronto se dará nuevo impulso a los trabajos para dar cima definitiva a la urbanización del lugar. Confiamos en ello.

Puestos a inquirir — y nada más lejos de nuestro ánimo que dar a nuestras preguntas el más leve tinte impertinente o de reproche — permitásenos averiguar ¿qué se ha hecho del proyecto de restauración, exhibición y puesta en valor de la también románica capilla de San Lázaro, en la Plaza del Padró, elaborado hace tiempo por los arquitectos municipales? ¿Y del descubrimiento a la vista de los viandantes del robusto campanario gótico, exento, de la iglesia del Pino, para el cual precisa el derribo de una casa de la calle del Cardenal Casañas contigua a la Casa Rectoral y que se completaba con una reja cerrando el pasadizo con flores y cipreses que daría la vuelta a la iglesia?

Estos dos felices proyectos nos interesan y los creemos de interés para Barcelona, que ganaría con ellos dos nuevos conjuntos artísticos. De todos modos sabríamos reprimir nuestro afán, nuestras ilusiones de verlos realizados, si su ejecución tenía que entorpecer alguna de las obras en curso. Preferimos ver definitivamente rematadas las restauraciones comenzadas, o, cuando menos, alguna de ellas, antes de que se empiecen obras con ritmo lento y ánimo lánguido y desmayado.

Siguiendo este imaginario itinerario artístico, arqueológico y urbanístico de nuestra querida ciudad traslademos nuestro pensamiento al barrio gótico. Y empecemos por señalar con satisfacción el acierto que supone la erección del sobrio y digno monumento a Berenguer el Grande en la Plaza de su nombre. La ecuestre figura de nuestro Conde-Rey, en sencillo pedestal, destaca dignamente sobre un fondo nobilísimo de piedras doradas por los siglos — murallas romanas coronadas por la fina silueta gótica de Santa Agueda, de la que emerge la esbelta torre y

Palacio Real Mayor de Barcelona. Salón del Tinell (Foto Mas)



por encima de la cual asoma el robusto campanario de la Seo — contraste feliz entre el lento fluir de la historia y la frenética riada vital de una calle comercial moderna: la Via Layetana.

En este barrio gótico, que una sarta de logradas restauraciones va valorando superlativamente, destaca la incorporación al acervo artístico barcelonés de la soberbia Sala del Tinell y la rehabilitación de los restos del antiguo "Palau Reial Major" que albergan dignamente el importante "Museo Marés" generosa y ejemplar donación de nuestro ilustre consocio y compañero de Junta. Esta restauración debe completarse, y pronto, abriendo el acceso desde la calle de la Tapineria tal como está previsto.

Aplaudimos también el paulatino rescate de la muralla romana de las calles de Basea, Tapineria y, actualmente, la de la Corribia. Pero hay que proseguir sin demora a descubrir los trozos todavía existentes y ahogados por edificios menospreciados.

Y el digno remate a la cadena de felices rehabilitaciones de este barrio lo constituyen las interesantísimas excavaciones que con tanto celo como competencia dirige don Agustín Durán y Sanpere, Director del Archivo y Museo de Historia de la Ciudad. Excavaciones que, como ya ha dispuesto el Municipio, precisa vigilar y precaver del vandalismo de los muchachos que con sus juegos brutales y cerriles destruyeron no hace mucho parte de un mosaico romano que se había descubierto.

Estas excavaciones deben proseguir a lo largo de la calle de los Condes de Barcelona y en la Plaza de la Catedral. Muchas conclusiones han podido formularse a base de ellas, que vienen a esclarecer puntos nebulosos de la historia de la ciudad. Son varios los hallazgos, alguno importantísimo, a que han dado lugar. Pero el privilegio único que proporcionan a Barcelona es el de tener un subsuelo romano visible bajo el pavimento del actual nivel ciudadano. Los vestigios romanos que pueden visitarse bajo el palacio Mariana-Padellás, sede del Museo de Historia de la Ciudad, deben tener una continuidad en los que existen en la Plaza del Rey — actualmente cubiertos — los que indudablemente se hallan bajo el Tinell y demás dependencias del "Palau Major", los que han puesto al descubierto las actuales excavaciones de la Plaza de Santa Clara y los que se presume existen hasta las escaleras de frente a la Catedral. Un recorrido sin interrupción ha de ser posible por debajo los edificios y los espacios viables desde la Plaza del Rey a la de la Catedral. Lo posibilitará la misma solución técnica que actualmente permite adentrarse en la ciudad romana por debajo del Museo de Historia.

Pasemos ahora revista a una serie de proyectos, o de posibles proyectos — porque alguno de los puntos de que vamos a tratar son solamente sugerencias nuestras — que atañen a modernas urbanizaciones, alternando con asuntos que parecen más directamente de nuestra incumbencia como son las restauraciones de edificios artísticos. Ya hemos dicho al principio de este trabajo que ningún aspecto del embellecimiento de la ciudad nos dejaba indiferentes.

Nos consta la perplejidad del Ayuntamiento ante el problema del posible Paseo Marítimo. Es un axioma el lamentable divorcio de Barcelona y el mar — constatado y comentado muchísimas veces en letras de molde — culpa en parte de los ciudadanos, que no sienten hace años la atracción del ancho camino azul que tenemos ante nosotros, y que si actualmente inician un íntimo retorno a la húmeda caricia de sus olas es en un sentido deportivo, incompatible, en general, con las deficientes playas y poco pulcras aguas que recortan el límite estrictamente barcelonés. Lo ocentúa la dirección que ha tomado la expansión de la urbe, hacia la montaña y hacia el Occidente. También vienen contribuyendo hace muchísimos años a ese alejamiento nuestras autoridades, que no tan sólo no hicieron nada para contrarrestarlo, sino que han ido tapando y cerrando el acceso a los muelles. Si ya los barceloneses tienen poca tendencia a la lírica evasión marinera, ¿por qué cerrarles toda visión del mar y del puerto? ¿Dónde se puede ver el mar fácilmente en Barcelona, como no sea en el exiguo trozo de muelle al pie del monumento a Colón? La playa, en la Barceloneta, está ocupada por toda clase de sucios y provisionales barracones — salvo poquísimas excepciones que no dejan, de todos modos, de privar la contemplación del mar — y el puerto resulta inaccesible entre edificaciones, vallas y controles casi insuperables. Y la preciosa vista panorámica desde Miramar está vedada por la distancia y la incomodidad a todo el que no tenga coche — y esos tampoco van —. ¿Cuánto han cambiado en este sentido los barceloneses en un siglo, desde los plácidos paseos por la Muralla de Mar hasta el trasiego febril de sus masas populares hacia Las Planas y de sus clases elevadas hacia la Diagonal! Pero en el pecado llevamos la penitencia. Ahora hemos hecho tarde para tener un Paseo marítimo estrictamente barcelonés y, como tal, fácilmente accesible. El posible gran Paseo del Mar, largo y ancho, sólo es factible ya en una proyección de la Gran Barcelona hacia Castelldefels. Lo que podamos hacer aquí en el casco urbano sólo serán remedos o sucedáneos de Paseo marítimo. Y eso tan sólo es factible en el Paseo de Colón.



Ruinas de la iglesia de San Pedro de Roda, de principios del siglo XI, por cuya restauración viene clamando hace tiempo "Amigos de los Museos"

(Foto Gudiol)

De ahí deriva la perplejidad de la Alcalaia, porque para ello es preciso, derribar los tinglados, a lo que se está dispuesto, pero no se puede suprimir — según los técnicos — la línea del ferrocarril que cerca el dintorno del muelle por esta parte.

Hacer terrazas sobre dichos tinglados, como se ha pensado y defendido en una reciente polémica periodística, no nos parece una solución. La vista directa del mar, del trocito de puerto en cuestión, continuaría vedada. Y tenerse que encaramar expresamente a la altura de un primer o segundo piso no creemos que sea dar facilidades precisamente. Eso podría resultar una galería con vistas al puerto. Nunca un paseo marítimo.

Nuestro consejo es: suprimir los tinglados.

Para que así el Paseo de Colón se convierta en paseo marítimo, desde donde sin esfuerzo, solamente pasando, a pie o en tranvía, podamos ver ese mar que nos haga soñar en posibles futuros periplos y en pasadas grandezas marineras.

No se nos ocultan los inconvenientes de esta solución, el principal de los cuales es la peligrosidad del paso de los trenes. Pero esos trenes, que no son muy frecuentes, ¿no cruzan asimismo la Plaza de Palacio y la Puerta de la Paz? Si forzadamente tenemos que soportarlos allí, por qué no aceptar resignadamente su inevitable paso por el Paseo de Colón abierto a la visión marítima? Y aun podría protegerse su trazado con una doble barrera, con unos cuantos pasos a nivel que facilitarían el control de los peatones. ¡Todo menos continuar con el mar escondido!

Y hagamos aquí otro alto en el estudio de la actividad desarrollada por el Ayuntamiento en la conservación de edificios artísticos y en el ornato de Barcelona. Estudio que seguirá en números sucesivos de "Liceo" hasta abarcar todos los problemas de esta índole que tiene planteados nuestra ciudad.

EL PATRONATO DE SAN PEDRO DE RODA

«Amigos de los Museos» han visto con suma complacencia surgir un nuevo organismo, que bajo el nombre de «Amigos de San Pedro de Roda», se lanza con impulso a la salvaguarda de aquel venerable Monasterio arruinado. Y es con tal motivo que nuestra Sociedad, que venía ocupándose dentro de su esfera de acción, en finalidad tan elevada, ha tomado el acuerdo de ofrecer su cooperación entusiasta al recientemente constituido Patronato, dispuesta a multiplicar el esfuerzo que llevaba ya hecho en pro de tan noble causa, mediante conferencias, notas de prensa, gestiones, etcétera.

La Junta Directiva de «Amigos de los Museos», intepretando el sentir de todos sus componentes se felicita de que la nueva institución haya sabido sumar a la eficaz intervención de un Servicio oficial, la diligente y ágil acción directa propia de un organismo que cuenta con medios económicos gracias a la munificencia de sus elementos rectores, y que se dispone a conquistar, en beneficio del Monumento, los que deben aportar las Corporaciones públicas y singularmente el Estado.

No cabe duda de que el prestigio de los nombres de quienes integran la nueva Asociación defensora del gran cenobio ampurdanés es garantía de eficacia. Nos es grato consignarlos: Doña Margarita Gabarró de Puig, en calidad de Presidenta, con los señores Gobernador Civil y Presidente de la Diputación de Gerona; el Jefe del Patrimonio Artístico Nacional en la Zona de Levante, doctor Almagro; el Catedrático doctor Luis Pericot; actuando de Secretarios el Profesor don Juan Subias Galter y el Profesor Cid, en Barcelona; el señor Oliva, Conservador del Museo de Gerona, en esa capital, con otros delegados en Figueras y Port de la Selva.

Añadiremos que no se trata de proyectos ni acuerdos, sino de realidades. Que un guardián reside ya de nuevo en la Casa y que las puertas férreas de la misma se cierran; lo que permite esperar que han dado fin las vergonzosas expoliaciones que han culminado recientemente con la extracción de muy importantes relieves y capiteles; que se procede a reconstruir la vivienda del guarda y que se proyecta restituir y exponer a modo de Museo cuanto sea posible, de los materiales dispersos en el ámbito de aquella grandiosa construcción. Es lícito augurar para el otoño una reconstrucción total de las cubiertas de la fábrica. Por todo ello nuestra Institución se felicita y se complace en hacerlo público, llamando a su vez a cuantos puedan

hacer algo material o espiritualmente en favor y beneficio de tan digna obra.

LA CAPA DEL ABAD BIURE

Podemos confirmar hoy la noticia que insinuábamos en el número de febrero de este mismo año: el Museo Diocesano de Barcelona — que es preciso no demore por más tiempo su reinstalación, aunque sea en forma provisional, pero digna, como la que le brinda el generoso ofrecimiento del Museo de Arte de Cataluña — ha recuperado un fragmento de la capa pluvial del Abad Biure que le había sido robada durante la revolución de 1936. Es decir, ha recuperado la mitad, pero hay fundadas esperanzas de recuperar también el resto. Esta soberbia capa, una de las más importantes piezas que existen en el mundo en cualquier colección de tejidos, está confeccionada con una magnífica tela hispano-árabe del siglo XII. Comprende la parte superior del pluvial, con el capuchón y tira para abrochar la capa — que está partida por una inscripción árabe en seda y plata — y adornada con medallones que encierran dos leones enfrentados.

La llevaba puesta el citado abad de San Cugat del Vallés en la trágica Nochebuena de 1350 en que fué asesinado en el propio templo mientras oficiaba la Santa Misa. Hay algunos desgarrones en la misma que se atribuyen a los cortes producidos por los puñales homicidas.

Terminada ya nuestra guerra, un anticuario de Londres la vendió en Norteamérica, donde, partida por la mitad, una parte fué adquirida por el «Cleveland Museum of Art» y la otra por el «Art Institute of Chicago».

Pero hace unos meses estuvo en Barcelona Miss Dorothy Shepard, directora de la sección de tejidos del Museo de Cleveland, y aquí se enteró de la procedencia de la joya textil que habían comprado. En vista de ello y después de las comprobaciones y certificaciones pertinentes, el Museo norteamericano decidió restituir la tela a nuestro Museo Diocesano, legítimo propietario de la misma, el cual, por mediación de su Director Doctor Don Manuel Trens, ha tomado posesión de la misma recientemente.

Felicitemos al Museo de Cleveland por su escrupulosidad, espíritu de justicia y generosidad y damos las gracias a Miss Shepard — ambas cosas han hecho «Amigos de los Museos» directa y oficialmente — por su desinteresada y activa gestión en el asunto.

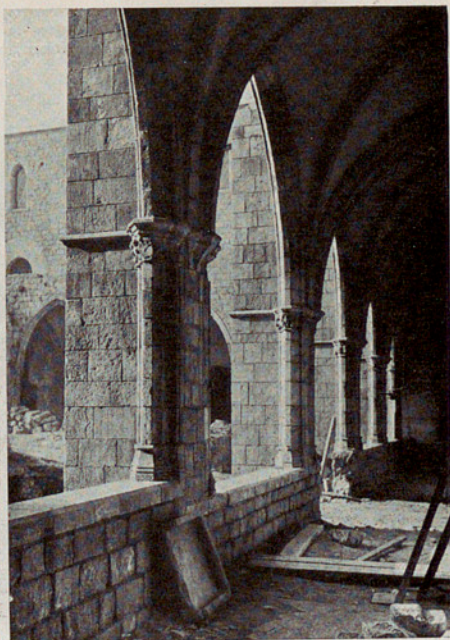
Tenemos la seguridad de que el Museo de Chicago, que ya se ha pronunciado en este mismo sentido, imitará la pulcra actitud de su colega y compatriota.

LIBROS

«BARCELONA ATRACCION». Queremos llamar la atención de nuestros lectores sobre esta bella y amenísima revista trimestral que quizás les haya pasado inadvertida. Es, desde luego, menos conocida de lo que merece a pesar de hallarse en venta en todos los quioscos. El hecho de que salgan solamente cuatro números al año y la ausencia de propaganda de la misma no contribuyen, por descontado, a su divulgación. Totalmente formada en su presentación en sus últimos números (portada en colores, papel couché, letra clara, profusión de fotografías...), dedica su atención a los asuntos barceloneses en primer lugar, extendiendo su interés a la área geográfica catalana y hasta las Baleares, circunscribiéndose a los temas artísticos. Estamos seguros de que nuestros consocios que se decidan a comprarla nos agradecerán el consejo.

«BARCELONA», por J. Ainaud, J. Gudiol y F. P. Verrié. Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. Formando parte del Catálogo Monumental de España se publicó esta excelente obra en dos densos volúmenes; el primero con texto y el segundo dedicado enteramente a las láminas. El texto es un estudio profundo y completo de la fabulosa riqueza artística que atesora nuestra ciudad, desde sus monumentos arquitectónicos a las artes industriales pasando por los diferentes e importantes Museos. La claridad y la amenidad campean a lo largo de las 398 páginas, cosa a la cual nos tienen acostumbrados los autores. El segundo volumen contiene 1420 bellas fotografías.

Hospital de la Santa Cruz de Barcelona. Galería del Patio en curso de restauración. Obra de G. Abiell, arq. de hacia 1416 (Foto Mas)



EL CABALLO

Por MARÍA DOLORES ORRIOLS

Que escoja ahora el tema de los caballos para hablar de ellos, no quiere decir que me inspiren nuevas anécdotas, ni que piense añadir aquí «lo que no dije en mi libro *Cavalcades*». No, mi intención es resumir en breves notas la evolución y la historia de este noble animal. Es cierto que su observación y su estudio me han proporcionado momentos de gran placer; los caballos me han seducido siempre por su belleza, por la esbeltez, agilidad y fuerza que, junto con su inteligencia y nobleza, descubrimos en su airosa y viril figura.

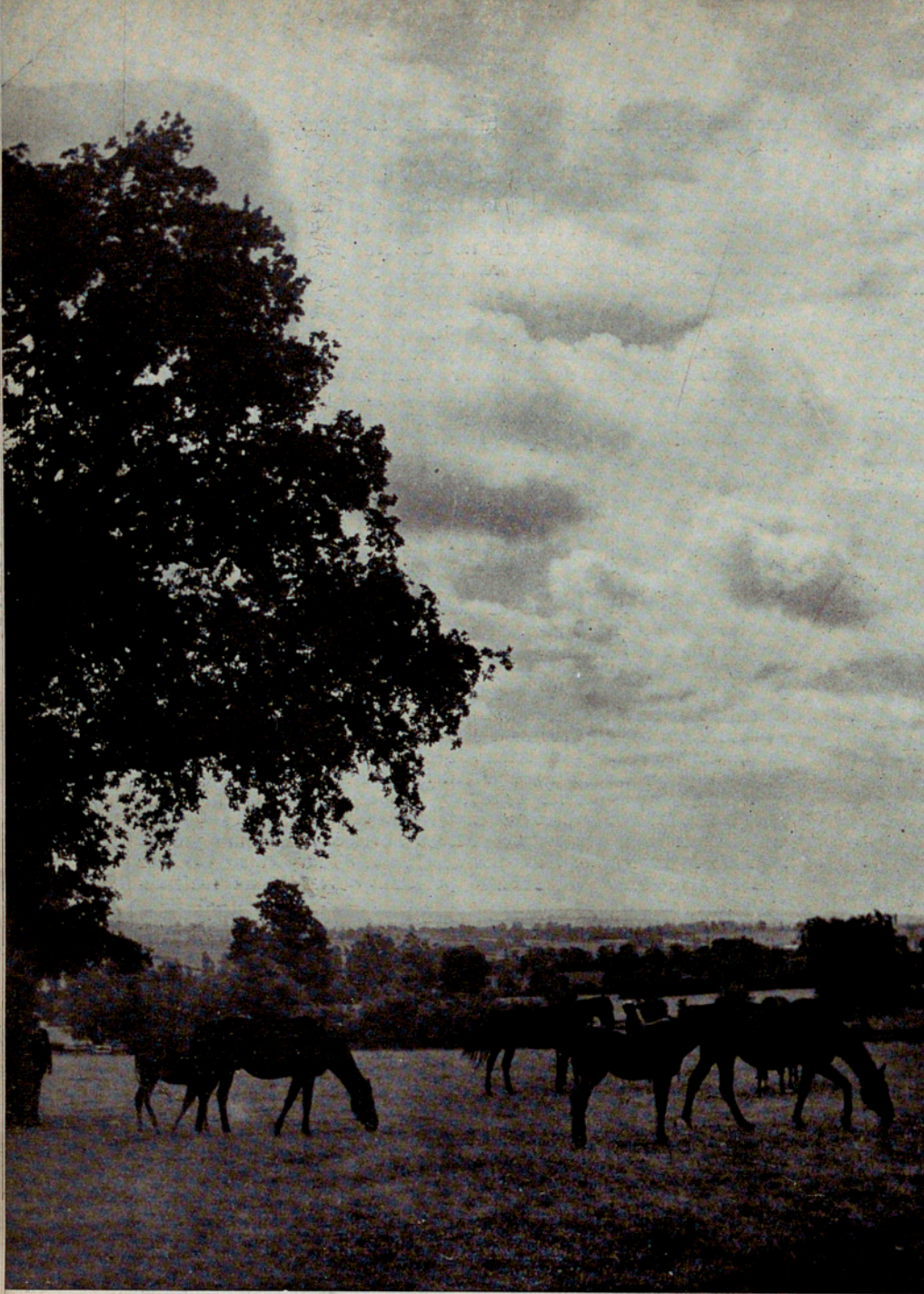
Todas las cualidades que constituyen un buen ejemplar, dependen de la armonía y la proporción de las distintas partes de su cuerpo. Esta belleza y esta proporción cambian según la raza y justifican al mismo tiempo el gusto y el empleo del caballo en cada época.

Antiguamente, en las carreras de caballos en los hipódromos griegos, se valoraba mucho más la resistencia física del caballo que su velocidad. Las carreras eran largas y exigían un gran vigor muscular propio de los caballos que entonces se apreciaban, debido a la importancia que tenía para el hombre la resistencia del equino. A pesar de ello, vemos en distintos elementos decorativos griegos, los trazos de caballos finamente estilizados: y es que, los griegos, que captaron como nadie la belleza y la proporción del cuerpo humano, no podían permanecer insensibles ante las del caballo.

Pero el pueblo que mayor fantasía desplegó en torno a este noble animal fué, indiscutiblemente, el árabe. En su literatura vemos cómo amaba a sus caballos, cómo los cuidaba, y cómo con ellos se lanzaba tras imaginarias aventuras. Supieron apreciarlo como una joya y dieron al caballo un valor por encima de todo interés material.

Las numerosas razas conocidas hoy día son originarias de dos tipos de caballos: el de sangre oriental y el occidental o nórdico. El primero procede de Asia y se conserva en toda su pureza en la raza árabe. El nórdico desciende de los antiguos caballos salvajes de Europa. Su cuerpo es voluminoso, la cabeza grande, pesada y poco expresiva, el lomo ancho y hundido, la grupa caída y doble, de cola baja y pecho amplio. Las condiciones de vida y las selecciones, han formado distintas ramas dentro de esta raza.

La raza árabe es considerada como la más antigua y más fina de las razas orientales conocidas y se conserva actualmente muy pura en la región de Nedschd. Sin embargo, los animales que allí se crían raramente llegan al mercado europeo, sino que los de éste provienen de Siria y de Palestina. El caballo árabe es de talla mediana, pelo corto y fino, cabeza descarnada, con el cráneo muy ancho, los ojos grandes, tórax poco ancho y grupa recta, cola alta y arqueada. Es de temperamento vivo y voluntarioso pero noble, y tiene una gran resistencia como caba-



Sirviéndoles de fondo la placidez y suavidad del paisaje, de alfombra el césped, estos ejemplares son una promesa para el Derby

Después del ejercicio, el regreso a las caballerizas es siempre, para los caballos, un incentivo y una recompensa



El propietario de las cuadras, profundo conocedor de sus caballos, inspecciona con mirada segura su yeguada



llo de silla. De los cruces entre estas dos razas se ha conseguido el caballo europeo de pura sangre: el inglés.

Con la desaparición de las grandes armaduras empleadas por los caballeros y que correspondían perfectamente a la necesidad de emplear el caballo nórdico, se hizo forzosa la aparición de un nuevo tipo de caballo.

En el siglo XVII, las carreras ya habían tomado un gran incremento en Inglaterra, pero sus caballos eran de baja calidad. Al darse cuenta de ello, se hicieron numerosas importaciones de caballos árabes y así nació el caballo inglés de carreras. Hasta el siglo XVIII no se consiguió la depuración completa para obtener los «pura sangre» de hoy. En Inglaterra renacieron las antiguas carreras de caballos de la forma que se celebran hoy y ya data de 1350 el hecho de que un grupo de aficionados fundaron un club hípico en las llanuras de Curragh, que goza hoy de renombre universal.

Los Reyes y los nobles fueron los propulsores de esta renovación de la raza nórdica para la obtención de una más fina línea que uniera la fuerza y la rapidez. Pero por encima de todo buscaron la proporción y la belleza. España poseyó una de las razas más célebres de Europa: la andaluza. Caballo de cabeza grande, de cuello corto, grueso, con crines largas y sedosas, grupa redonda y vientre abultado. No era animal veloz ni de mucha resistencia, pero tenía brío y nobleza, era majestuoso en sus movimientos, especialmente al mover los remos delanteros doblando mucho la rodilla, tenía donaire y arrogancia. Esta raza ha ido desapareciendo y actualmente se encuentran pocos ejemplares de pura progenie andaluza.

Con la belleza y elegantes movimientos de estas razas selectas vinieron las escuelas de equitación, donde jinete y caballo se unieron en el más exquisito conjunto. Apareció la renombrada Escuela de Equitación Española de Viena y luego la Escuela de Caballería Francesa de Saumur. Cada una de ellas tiene su forma característica de montar. Mientras la francesa deja las riendas libres, la vienesa las lleva tensas, su estilo es más ceñido, más sobrio que el brioso y adornado movimiento francés.

Las más avanzadas formas de la equitación, conocidas por «alta escuela», ejecutan los más hábiles y adiestrados movimientos, que requieren un fuerte desarrollo y entrenamiento por parte del caballo. Se necesitan cerca de dos años para que el jinete logre compenetrarse completamente con él, y consiga adiestrarlo. Al caballo no debe castigarse nunca injustamente. La mayoría de sus errores son debidos al jinete, pues la sensibilidad de su boca depende siempre de las manos que le guían. Cuando se resiste a hacer lo que se le ordena, es preferible dejarle sueltas las riendas y que haga lo que mejor le plazca, antes que reparar a la fuerza un error que cometió el jinete y que provocó la resistencia del caballo.

Este bello y noble animal merece todos los respetos por parte del hombre. Ha sido su compañero a través de las generaciones, ha sido su amigo, y ante su bravura y su belleza o ante su desgracia o su miseria, debemos demostrar compasión juntamente con nuestra admiración y entusiasmo.

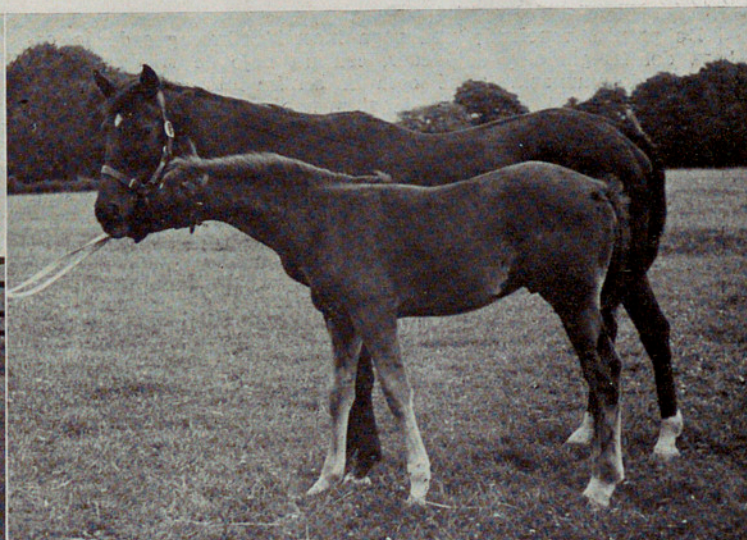


Estos dos ejemplares de pura sangre ingleses están penetrados de su propia importancia y tienen el instinto de su alcurnia

En las primeras horas del día, comienza el ejercicio de la yeguada, cuidadosamente dispuesto y vigilado

(Fotos S. P.)

La yegua madre, mansa y comprensiva, juguetea, enternecida, con su potrillo



LA INMORTALIDAD DE UN PAJARO

Cuento por JUAN ALSAMORA

Ilustración de SANZ LAFITA

Se había levantado con cierta preocupación, y se disponía a tomarse un pequeño descanso. La fatiga mental, con su irritantes desasosiego, le obligaba alguna que otra vez a esos desagradables paréntesis. Y pensando que sólo la distracción podría calmarle, se dió, de manera mecánica, a poner un poco de orden en sus cuartillas.

Al tirar de una de las pequeñas gavetas de su «Secrétaire», apareció, inopinadamente, su viejo canario. Pero, ¿es que en realidad era su canario? Se mantuvo tantos años bajo la acción destructora del tiempo, que ya no le quedaba ni la más remota figura: por lo que se proponía echarlo al cesto de los papeles. Al fin y al cabo, así es la vida. ¡Todo tiene su fin! Incluso este querer prolongar la existencia de los seres y las cosas. ¿Para qué, entonces, cruzarse de brazos ante tamaño deterioro? Si había hecho disecar a su pajarito, fué buscando la prolongación aparente de su simpática vivencia. ¿Por qué no supo prever aquella ridícula ruina? Lo cierto es que ahora se daba a contemplar aquel pobre cuerpo, convertido en una extraña reproducción de lo que fué.

Una estela de luz vertiase sobre el ralo plumaje del pajarillo, picado completamente por la polilla. Las patitas, resacas y abrigadas por una capa de barniz, lo sostenían por medio de finos alambres que, metidos en las canillas a través del tórax, salían por debajo de los tarsos para clavarse en un pequeño tronco, adicionado como adorno y pedestal. Las plumas, amarillas y pardas, amortiguaban su color bajo el tenue polvillo que las envolvía. Al sacudirlas la cabeza del ave cayó en redondo y produjo, sobre la tapa del mueble, un ruido seco, como de bola. La cogió por el pico y la contempló cual un Hamlet de la ornitología.

¡Qué sensación de malestar se apoderó de su ánimo! Estaba intranquilo y sereno a la vez. Sentía, de una manera inconcusa, el «más allá». El secreto de la vida se le presentaba como desde la cúspide de la más alta cima. El «ser o no ser», que tanto le preocupara, se le descubría, no como un puro concepto, sino como la revelación rápida, intuitiva, de lo eterno y lo finito.

Cuando, vuelto a la realidad, buscó, instintivamente, el objeto de su análisis, lo primero que tuvo ante su mirada fué el interior del cráneo, completamente vacío, y las plumillas que adornaron el cuello. Lo volvió, y uno de los ojos, el pulido azabache de un alfiler, le miraba atónito, impassible, con una de esas persistencias que no sabríamos desentrañar. Pasó la yema del índice por el delicado plumón, y la resistencia ósea se le impuso bajo la caricia del dedo...

De pronto, venciendo una vaga incertidumbre, guardó la cabeza del fringilido, y dejó caer, con un dejo de tristeza, aquel manojo de plumas... ¡Qué cosa el sentimiento cuando impere totalmente! Desde el fondo de sí mismo, en un raudo divagar, salió, por contraste, límpida, escueta, la figura de un gentil volátil. Y éste, que nada tuvo que ver con el de aquellos despojos, fué animándose por momentos, con relieves del más puro realismo, como si la inmortalidad de un pequeño ser — la verdadera: la única —, se realizara en él recuerdo de este hombre hipersensible. Tanto, que «viéndole» mentalmente, *reviviéndole*, sin apenas darse cuenta, musitó:

—¿En qué sendilla andarás, pájaro mío...?

Y gozando intensamente en retener lo que le parecía verdaderamente suyo, se le fué iluminando, como en una pantalla ideal, la peripecia de su dilecto cantor.

Tit era un canario de plumaje completamente amarillo. Su vistosa y simpática figura no denotaba ni énfasis ni aturdimiento alguno. Canoro por excelencia, su destino era cantar, y se daba a él con tal empeño, que la laringe se le hinchaba desmesuradamente.



Pero su vida no se redujo a llenar de melodías aquel agradable aposento. Se pudo decir que vino al mundo para tener su pequeña historia, como ocurre, después de todo, con la mayoría de los mortales. Cuando se lo regalaron, lo primero que hizo fué comprarle una jaula, de esas con cristales tallados, que penden de un alto soporte de metal, brillante siempre por el delicado esmero de la señora de la casa. El nombre se lo puso él, en atención a las continuas llamadas del pájaro. Este le tenía un gran cariño, y todas las mañanas, dispuesto el desayuno, no hacía otra cosa que llamarle — «tit, tit, tit...» —, hasta que le agasajaba, con cierta algarabía del pequeño alado, con unas migajas de pan, un piñón o una punta de almendra.

A la hora del crepúsculo, así que oscurecía en el cuarto, se ponía mullido, orondo, y, con la cabeza bajo el ala, buscaba el sueño reparador. Al día siguiente, en el instante en que empezaba a clarear, despabilándose de improviso, saltaba de travesaño en travesaño, chirriaba desafortadamente y, transcurridas unas horas, se metía en el agua con un claro chapoteo y un fino y alegre rumor de plumas. Después se sacudía y se secaba al sol; y, peinándose pulidamente, pasábase por el pico, que chascaba como un crótalo diminuto, las más delicadas barbas de las sedoras remeras. Si estaba contento, iba de un lado para otro con ostentoso placer y, a continuación de un breve preludeo, en el que parecía probarse la voz, empezaba su trova, su armoniosa y encarecida trova.

Pero había temporadas, sobre todo en primavera, en que se le veía irritado, dispuesto a sosegar su impetu con el esfuerzo de una rara agitación. Entoces se subía a lo más alto de los alambres, descendía rápidamente, volvía a encaramarse con la misma rapidez, y producía tales isócronos silbidos, que llegaba a marear. Por la noche, fatigado sin duda por el ajeteo, si temía que sus amos se hubiesen acostado sin apagar la luz, empezaba a llamar de manera lastimosa, hasta que le dejaban completamente a oscuras.

(Sigue en las últimas páginas)



La Moda

Selecciones de «Liceo»

Por MARÍA ALBERTA MONSET



En la Gran Bretaña ha empezado la presentación de modelos de la moda para el próximo otoño. Quizá nos parezca un hecho con demasiada antelación cuando todavía sentimos la influencia del verano, pero los diseñadores y los modistos llevan siempre una gran delantera al tiempo. Y bien está que nosotros nos esforcemos en seguirles, para anticipar a nuestras lectoras algunos rasgos sobre la orientación que la moda parece tomar.

Según Dereta de Londres, se continúa despreciando el aspecto hombruno, explotando en cambio el encanto espontáneo de la feminidad y siguiendo la pauta de la línea inspirada en los años 1920-30. Los trajes serán, pues, rectos, sobrios, con aspecto de «envoltura», acentuándose la silueta de «ala de escarabajo» que ya se inició en la pasada primavera.

También Mornessa ha presentado sus exquisitos trajes sastre y abrigos de otoño con tendencia recta o rasgada, empleando como adorno el terciopelo y escogiendo lanas suaves, de colores sutiles. Los tejidos empleados en su colección son «baratheas» impermeables, cordoncillo de pelo de camello, terciopelo, gabardina, lanas con grandes y pequeños cuadros, rayas horizontales o rectas entre dibujos.

En varios abrigos de otoño hemos visto aparecer adornos de piel. En la colección de Arthur Ranks se han presentado pieles de zorro azul y pieles de pelo corto como las de foca. En el desfile de Nabre se presentó un abrigo en lana negra, adornado de seda y astrakan.

Por lo que podemos apreciar en el conjunto de la moda inglesa, así como también por lo que sabemos de la que estos días empieza a exhibirse en París, vemos que la próxima moda hace gala de una extrema sobriedad, resulta elegante por su sencillez y se esfuerza en mantener una austeridad que se aleja de ciertas fantasías que han predominado estos últimos años.

ERGARA



Peletería
LA SIBERIA

• RAMBLA DE CATALUÑA, 15 • • BARCELONA •



Elegante vestido de noche, de satín con dos tonalidades de amarillo, oro y paja
Modelo de JEANNE LANVIN, de Paris



Traje de noche, de pi-
qué blanco, bordado
con terciopelo negro
Modelo de
JACQUES HEIM
de Paris
(Foto Scaioni)



Vestido de noche, de
tul rosa pálido, bor-
dado con pedrería
Modelo de
JULIE HARRIS
de Londres



Vestido en seda negra
con topos blancos

Original conjunto de
playa y campo en dos
tonos de azul

Modelos de
PEDRO RODRIGUEZ

(Fotos Greco)



Traje mañanero en dos tonos,
cuerpo amarillo o naranja y
falda gris plomo

(Modelo norteamericano foto-
grafiado por B. H. Wragger)



Conjunto de playa y campo, pantalón gris claro y blusa y chaqueta blanca

Modelo estampado con dibujos alusivos al campo

Modelos de
PEDRO RODRIGUEZ

(Fotos Greco)



Diseños de PAPWORTH
de Londres

Traje de tul con topes de
tono rosado

(Modelo norteamericano foto-
grafiado por B. H. Wragger)





Traje de tarde, de seda, estampada
en colores vivos

Modelo de **WOOLAND BROS**

Traje de algodón blanco bordado inglés
y ribeteado de piqué. El lazo de glase, es
de tono azul oscuro

Modelo de **JULIAN ROSE**

Traje de tarde, de seda azul marino y topos
blancos. Pechero de piqué blanco

Modelo de **LADY-IN-BLACK**, de Londres

Traje de hilo blanco, con un gran cuello
bordado en tonos ocre

Modelo de **WOOLAND BROS**, de Londres



Vestido con manga larga, de seda y muselina negra

Modelo de
MARCEL ROCHAS,
de París

"Oeuf a la Coque" se denomina este modelo de tono amarillo pálido, con cinturón de charol negro y guantes del mismo color

Modelo de
PIERRE CLARENCE,
de París



Vestido para "cock-tail" en muselina negra, bordado con brillantes. La corbata, también de muselina, es el detalle característico de su creador, la revelación de la Moda parisiense de este año

Modelo de **ALWYNN,** de París





Tres originales detalles de escotes para mañana, tarde y noche, creados por Asunción Bastida

Conjunto de abrigo y traje de tono gris, el vestido en gasa natural plisado y el abrigo en lana suave, adornado con "renard platine"

Modelos de
ASUNCION BASTIDA
(Fotos Gyenes)



El Cine por DENTRO



John Howard Davis, el magnífico protagonista de "Oliver Twist" y otras cintas británicas, es el dueño de estos dos perros a los que cada mañana pasea por el jardín de su casa de Milford
(Foto Rank)



La bella Susan Sharo contempla en el espejo los resultados del maquillaje a que la acaba de someter el experto Jim Hyde, y por su expresión parece que está satisfecha del cuidadoso trabajo del maquillador
(Foto Rank)



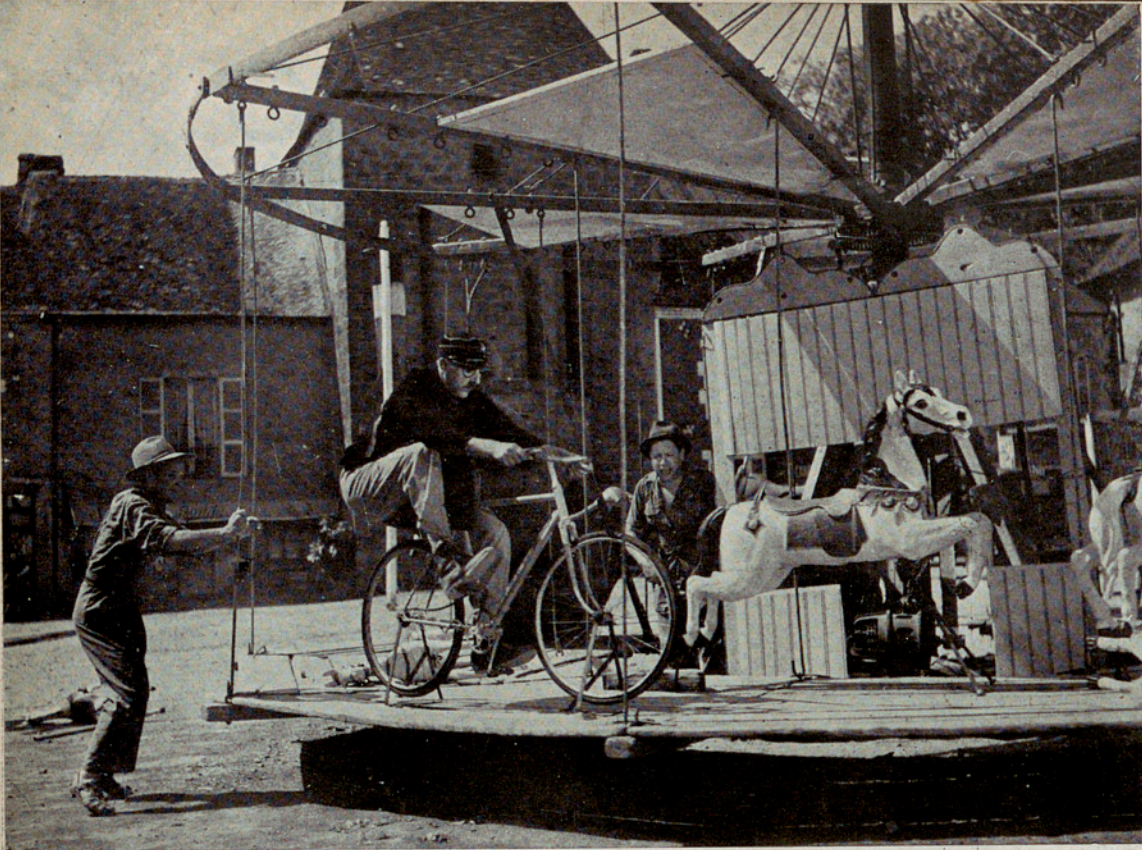
Frank Sinatra tiene también aficiones de pintor y sus cuadros — al decir de los críticos yanquis — revelan una gran sensibilidad artística. Aunque también podría ser que todo se redujera a un nuevo truco publicitario
(Foto Metro)



Ricardo Montalban se ejercita en la guitarra aprovechando un descanso durante la nueva filmación de la película Metro, "Cuando canta mi corazón"



NOTICIAS DEL CINE FRANCES



"Jour de Fête" de Jacques Tati, es una graciosa cinecomedia que acaba de obtener un gran éxito en la capital francesa

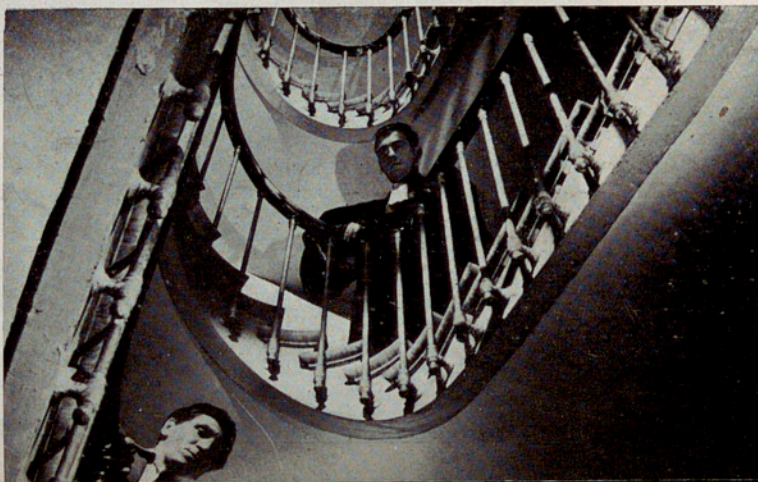


La celebrada actriz Andrée Clement, a quien veremos próximamente en diversas películas galas



El precoz director de orquesta Roberto Benzi, principal intérprete de la película "Preludio a la gloria", que acaba de ser rodada en París

Curioso encuadre de la película de Henry Calef "La Couricière", cuyos principales intérpretes son François Perier y Bernard Bléter



Una escena de "Singoalla", producción franco-sueca dirigida por Christian Jaque, en la que vemos a Viveca Lindfors





Lo que pronto

VEREMOS

Aquí tenemos de nuevo al inquieto James Cagney en un film de acción. Se trata de "Al rojo vivo", de la Warner, que ha sido dirigida por Raoul Walsh, figurando también en el reparto Virginia Mayo y Edmond O'Brien



El gran actor austriaco Ewald Balser en su magnífica caracterización de Beethoven en el film vienés "Heroica", junto con la actriz Marianne Schönauer, quien interpreta el principal papel femenino



José Suárez, Amaya y Pinillos en un emotivo fotograma de "Brigada Criminal", la producción realista que Iquino está rodando actualmente



Howard Keel, Louis Calhern y Betty Hutton en un gracioso momento de la nueva producción Metro "Annie Get Your Gun"



Crónica DE Cine

Por J. FRANCISCO DE LASA

VIVA LA VIDA

El género de la comedia se nutre hoy en Hollywood — a juzgar por lo que llevamos visto en las últimas temporadas — de una serie de elementos que son meras repeticiones o, si se quiere, reminiscencias de aquellos que, en su día, fueron determinantes del fabuloso éxito de la comedia cinematográfica yanqui en el mundo entero.

Por tal causa, las comedias de hoy nos dan casi siempre la impresión de cosas vistas, y si se salvan, ello se debe tan sólo a la perfección técnica conseguida, a la eficacia de los equipos y sobre todo a la gran clase de los actores que las interpretan.

Este es, ni más ni menos, el caso de esta reciente producción americana que ha dirigido con extrema habilidad H. C. Potter. Especializado en la comedia ligera, este realizador se mueve a sus anchas entre los elementos clásicos del género y acierta a imprimir a las escenas un dinamismo y una factura netamente cinematográficos, que muy pocos lograrían superar. Sabe mover a los actores y, sin buscar genialidades aparatosas, sacar el máximo partido de las situaciones. Quien lo dude, ponga toda su atención en el principio de *Viva la vida* y se dará cuenta de que no se encuentra ante un director cualquiera. Potter — cuya obra más valiosa, *El ángel negro*, no era una comedia — posee un jugoso sentido del humor y con mejores guiones en sus manos sería capaz de ofrecernos obras definitivas. No es culpa suya el que los laboratorios de ideas anden tan faltos de recursos. Aquí mismo, el film, que se inicia prometedor y en extremo gracioso pese al «tipo único» de los personajes, apenas iniciada su segunda mitad va decayendo mientras las situaciones

se repiten; y por si esto fuera poco, el tono saleroso de la comedia se pierde en vericuetos insospechados, como en lo que hace referencia al tipo del estafador quien, por el mero hecho de haber tenido un rorro entre sus brazos, reconoce su miseria moral y confiesa su delito. Se aprecia, pues, la preocupación de los guionistas por acumular «gags» y más «gags» sacrificando incluso el ritmo de las imágenes, y así queda muy poco en las secuencias finales de cuanto nos ofrecía el principio de la película.

No obstante, hay en ella algo que merece capítulo aparte. La interpretación. Joan Fontaine — la inolvidable Tessa de *La ninfa constante* y la malvada mujer de *Abismos* — incorpora aquí un personaje convencional y sin grandes complejidades interpretativas, pero no por ello su trabajo resulta menos apreciable. Al contrario; la Fontaine nos demuestra una vez más su categoría de artista capaz de asimilar toda clase de tipos y en algunas escenas cómicas nos sorprende con su rara ductilidad. James Stewart — muy envejecido por cierto — sigue encajado en su tipo de bobo simpático y romántico que viene interpretando desde que Capra hizo de él uno de sus actores predilectos. Junto a los protagonistas tenemos una pléyade de estupendos actores secundarios entre los que destacan especialmente dos que habían permanecido largo tiempo apartados de las pantallas. Me refiero a Roland Young y a Paul Cavanagh, cuyas intervenciones son simplemente episódicas. Y por último vale la pena citar la partitura que ha compuesto Amfiteatrof, uno de los músicos más inteligentes con que cuenta Hollywood actualmente.

Me hicieron un fugitivo

Alberto Cavalcanti es un realizador que desde los lejanos tiempos del arte mudo ha venido ofreciéndonos importantes muestras de inteligencia cineística. *El tren ciego*, *Rien que les heures* y otros films de la época nos dieron la medida de un inquieto director de enormes posibilidades aunque quizás demasiado absorto en el detalle plástico en muchas ocasiones. Con el sonoro, Cavalcanti anduvo en principio algo desorientado y así su producción hablada merece el calificativo de irregular, puesto que junto a películas de excepcionales méritos — recordemos el «sketch» del ventrílocuo en *Al morir la noche* — ha dirigido otras simplemente discretas. Y esta que nos ocupa ahora, si bien técnicamente posee secuencias de gran valor visual en las que se acusa la maestría de Cavalcanti, no acaba de convencer examinada en conjunto, tanto por el tema, demasiadas veces enfocado últimamente por el cine británico, como por los frecuentes baches de su ritmo. Es decir, que si fragmentariamente esta cinta cuenta con secuencias admirables en las cuales el estilo de Cavalcanti se muestra inconfundible y vibrante, el interés no se mantiene por igual a lo largo de toda la anécdota, lo cual lógicamente es culpa del guionista más que del realizador. Trewor Howard se mantiene, con su sobriedad, a la altura de sus anteriores interpretaciones, secundado por otros buenos actores. Y añadiremos que el deficiente doblaje resta eficacia emotiva a numerosas situaciones.



ME HICIERON UN FUGITIVO

Tiburones de acero

El cine americano tiene dos fórmulas para sus películas de guerra y las viene explotando desde antiguo sin preocuparse de variarlas en lo más mínimo. La primera es la del film bélico integral — *Fuego en la nieve* y *También somos seres humanos* han sido los ejemplos más recientes —, y la segunda, muchísimo más comercial que la anterior, que baraja ágilmente los hechos heroicos y el patriotismo de unos soldados con una sencilla anécdota amorosa que, en la mayoría de los casos, se reduce a que dos hermanos de armas amen a la misma mujer. En *Tiburones de acero*, Archie L. Mayo se ha limitado a filmar por enésima vez una de estas historias híbridas que el público siempre ve con agrado, y su veteranía, así como su perfecto conocimiento de las lides cinematográficas, han sabido sacar muy buen partido del tema, sobre todo en las últimas secuencias de la acción de los «comandos» en la base enemiga, que si bien exageran un tanto la nota, constituyen un emotivo entretenimiento para los ojos del espectador. También algunas fotografías submarinas, con el atractivo del color, proporcionan la sensación de lo inédito aunque hayan sido rodadas otras veces. Y pese a que el argumento es tan elemental que apenas iniciado ya sabemos como terminará, la presencia en el reparto de artistas tan conocidos como Dana Andrews, Tyrone Power y Anne Baxter, añade nuevos alicientes a esta producción. Sin embargo,



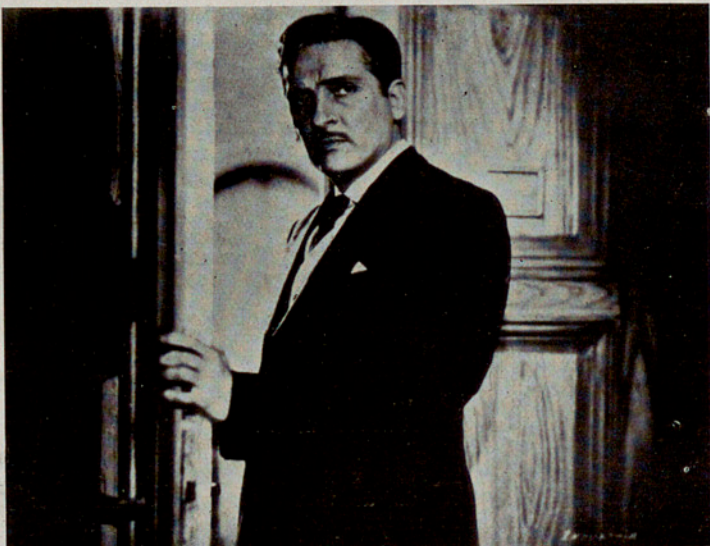
TIBURONES DE ACERO

el papel mejor matizado es sin duda alguna el que corre a cargo del simpático James Gleason, a quien siempre recordaremos como inseparable compañero de la expresiva Zasu Pitts en aquellas parodias detectivescas de los primeros años del sonoro.

Nacha Regules

Sin duda, el premio que obtuvo recientemente esta película argentina en el II Congreso Hispanoamericano de Cinematografía debió de serle otorgado atendiendo exclusivamente a sus valores formales sin parar mientes en el argumento, verdadera suma y compendio del folletón filmico. Una vez más, el cine porteño se enfrenta con uno de esos escabrosos temas de su predilección, en los que «paicas», «pebetas» y «barrios malevcs» tejen su sensiblera tela de Penélope en torno de cuatro conceptos arcaicos que se sazonan con unas cuantas docenas de frases rimbombantes para la galería. *Nacha Regules*, en este sentido, bate todas las marcas. Los personajes son falsos y convencionales como los de cualquier engendro de Xavier de Montepin, y en la segunda mitad del film las cosas llegan hasta un punto tal que la superación resulta difícilísima. Sin embargo, desde el punto de vista técnico, abundan los valores en esta notable realización de Amadori, quien ha puesto en juego todo su talento — que es mucho — para dotar de cierta viabilidad en las imágenes a esta desagradable historia arrabalera. Lo fotografía es excelente, cuidadísima la planificación de las escenas y muy adecuada la música de fondo. En cuanto a los intérpretes, sólo elogios merece la actuación de Zully Moreno — actriz en la que vale la pena fijarse — y también — aunque en un plano menos destacado — la de Pedro de Córdova.

NACHA REGULES



EL MES TEATRAL

Por Alejandro Bellver

Hemos reservado para la página teatral de LICEO nuestro juicio sobre *Historia de una escalera*. Durante algún tiempo, nuestros autores procuraron hacernos sonreír con ingenio y donaire, como los Quintero; divertirnos y echarnos el lazo de lo sentimental, como Arniches, o hacernos reír con la caricatura, como Muñoz Seca. Después, los autores se desentendieron de este tono, para cultivar los matices suaves de un ochocentismo de merengue y chocolate. Pero a última hora, incorporándose al ritmo del existencialismo, ha aparecido otro tipo de autor. Ejemplo, este mensaje de Buero Vallejo.

Para nosotros, *Historia de una escalera*, Premio Lope de Vega, es lo que podríamos



María Pura Beldarain, una de las actrices jóvenes más distinguidas, por su figura, belleza y apasionada dicción, que actúa en los teatros de estudio de Barcelona, siempre con éxito brillante

llamar una comedia innecesaria. Para nosotros es una obra de artesanía a la que la dirección, echándole plomo a los personajes, acabó de asfixiar. Los comodines del juego crítico nos han hablado de su técnica. Pero sobre no ser gran cosa, nadie va al teatro a aprender técnica. La técnica, por sí sola, nos interesa menos que el vuelo de un pato. Se ha dicho que es una obra amarga, pero es mucho peor: fatalista. En el drama no hay un brote prometedor de llegar a ser flor y fruto; no se abre una ventanita a la ilusión. No valía la pena haberse pasado cincuenta años cargando contra la generación del 98, producto del derrumbamiento de la vida heroica española, para venir a parar y jalear esta proyección de luces desoladoras.

«La angustia metafísica del fracaso, que tiene mucho de impiedad — leímos un día, sin referencia de autor —, sólo puede hallar eco, si acaso, en los espíritus deformados y cobardes». Afortunadamente, éstos no rigen los pueblos. *Historia de una escalera*, pese al premio y a las doscientas representaciones, en Madrid, no puede convencernos. No es ese teatro el que hay que cultivar. Insistimos en que es una comedia fatalista, y culpable por falseamiento de la verdad.

Al parecer, Buero Vallejo ha pretendido recoger en su «leika» la vida de una escalera. Pero lo ha hecho a través de su

espíritu cerrado a otra manifestación que la fatalista. Y esto es la verdad a medias. En una escalera, pared por medio de la angustia de unos vecinos existe la voz de la conformidad cristiana y el ímpetu de la vecina que afronta la vida con optimismo; risas y corazones abiertos a la generosidad; horas de preocupación y horas de regocijo; viejos que se refugian en el amor de los suyos y jóvenes que se emancipan de la sordidez, con alma de conquistadores.

Esa escalera no es más que una ciega y falsa expresión de miserias. Si la vida no fuera más que eso, habría que buscar la evasión de ella. Si así la ve el autor, le compadecemos. No haber hallado la hora de incorporarse, y abrir una ventana a la redención, será masoquismo intelectual por diosero pero, naturalmente, no tiene nada de constructivo. Y si la labor de un hombre joven no es constructiva, si en su obra no hay aliento de combate, si no sabe cargar su estilográfica con tintas de esperanza o inconformismo, hemos de rechazarla. Se ha dicho que el teatro vive una época de transición, para justificar el desdén por lo romántico, cuando es más verdad que es ahora, precisamente, cuando más necesitamos refugiarnos en él. ¿Con qué vamos a sustituirlo? ¿Con esa receta asiática o «supercivilizada» a lo Sartre y demás farfantes del existencialismo?

El deber primordial del autor en nuestros días es mejorar, y alentar, la calidad espiritual del público; afinar su sensibilidad. Ha de volver los ojos, el pensamiento y el corazón a nuestra gloriosa tradición dramática.

Historia de una escalera no es otra cosa que un interior sórdido; el autor, por lo que sea, ha cerrado la ventana que nos pone en comunicación con el paisaje exterior de la vida, que es renovación. La vida tiene lágrimas, pero no le faltan sonrisas; y la sonrisa es ilusión que florece hasta en su invierno en forma de rosas de gozo. El «oficio» de tinieblas hace mucho mal al teatro, como a cualquier otra manifestación artística, pero mucho más a ésta porque obra rápidamente sobre el espectador. Al oficio hay que añadir imaginación, poesía. Hay que infundir a las obras alegría y gracia, si queremos que sean constructivas y fragantes. Estos son los materiales de que se han valido las mentes cultivadas para dejarnos testimonio perdurable de su alma privilegiada.

Y en *Historia de una escalera*, todo es forzado, limitado y contrahecho. Cerramos la puerta al mensaje. Eso es todo.

Y la cerramos con un tan desagradable sabor de boca, por el autor y el coro, que cuanto nos queda por reseñar, incluso el folklore garbancero, de pandereta, para la exportación, a campanitas de fiesta de bodas ha de sabernos. Después de despedir un duelo, cualquier cosa, el rojo de un geráneo nos parecerá maravilloso.

Eueno, quizá nos hayamos excedido, dejándonos llevar del deseo de evasión. Porque lo que nos ha dado el mes... En el Calderón sigue la devanadera de los líricos cambiando el cartel a una velocidad fantástica. Todo el repertorio del género chico y de las viejas zarzuelas, lo que ha quedado de la criba por el cedazo del tiempo, se pone y repone allí, llevándose a término la más completa e interesante temporada lírica que recordamos. En realidad, es la nota teatral que merece singular registro y elogio.

En el Borrás, Martínez Soria, archivó la comedia del fracaso de su presentación, dedicándose a las reposiciones que mejor le

van y éxitos más considerables le han proporcionado.

En el Poliorama, se despegó el cartelito «Cerrado por vacaciones», presentándose Carmen Morell y Pepe Blanco con el espectáculo *En el corazón, banderas*, conocido y comentado ya hace unos meses. Y, como la cosa no es más que pasaderilla, la explosión de asistencia de otras actuaciones se ha convertido en un detonador callejero, pese a la simpatía de la pareja.

En el Romea, presentó Rina Celi un espectáculo, de cuyo título no nos acordamos; el libro era ingenuo y pueril; pesaba como la cabeza después de tomar un soporífero; los cuadros arrevestados, vistosos, pe-



Eulalia Soldevila, actriz de exquisita sensibilidad, voz cálida, temperamento dramático, cuya labor en los teatros de estudio barceloneses, ha conquistado al público

ro la recluta de elementos, equivocada. Subió al limbo esta revista, y más tarde, con sus trajes y decorados, algunos elementos procedentes de ésta y otros que no lo eran, se montó en horas veinticuatro. *Ya estamos aquí*, presentado en el Victoria. Hubo, la noche del «estreno», sus más y sus menos en la zona de las protestas; pero, contra viento y marea, el barquito consiguió llegar a puerto.

En el susodicho Romea, desocupado por Rina Celi, se presentó un espectáculo titulado *Melodías del manubrio*, que entra en el cuadro de las variedades, y sin embargo, por su composición, ha sido un éxito «que ha sorprendido a la misma empresa», como decía aquel popular empresario barcelonés.

El Barcelona, como hizo el Poliorama, descolgó el socorrido «Cerrado por vacaciones» cuando no hay nada bueno que presentar, dando paso a la compañía catalana de Romea, que hizo seis días con dos obras de Sagarra: *La filla del Carmesí* y *L'hereu i la forastera*. Al cerrar nosotros, y no por vacaciones, se anuncia a Bruguera con el estreno de la comedia *Començar de nou*, de José María Poblet. Y en el Cómico, dentro del cuadro de homenajes hay que registrar, por los merecimientos del agasajado y el éxito de público, el de «Alady», el caricato todavía impar en la revista española.

Movimiento internacional en defensa del teatro

EL I. I. T.

Por Julio Coll

Esta es una noticia que va dedicada especialmente a todos aquellos que han dado en creer en el próximo fin del Teatro. A todos aquellos que suponen, con símbolos en la mano, que el dragón nictálope del Cine acabará por zamparse a la bella y parlanchina Talía.

Acaba de cearse el I. I. T. Sigla ésta que corresponde al Instituto Internacional del Teatro. O sea, a la entidad de colaboración mundial para la defensa, exaltación y propagación de los valores eternos de la escena y sus autores, de los cómicos, de los decoradores y directores de escena. Este Instituto, al margen del clima guerrero, más allá de las politiquerías que ponen en peligro la paz, y sentando sus reales en el te-

dencia que, en sí mismo, alcanza un movimiento intelectual cuya única misión es la de estimular a las gentes hacia un mayor interés por el teatro.

En los periódicos y revistas de mayor seriedad, norteamericanos e ingleses, los comentarios dedicados al teatro ocupan sus buenas páginas. En esos países en que parece que el cine tiene la batalla ganada entre el público, un periodismo inteligente sigue prestando mayor atención a las cosas de la escena que al lienzo plateado. No en vano se sabe y se ve todos los días que, entre los hombres, apasiona más lo vivo que lo copiado. El teatro representa en la vida de las sociedades la latencia de su propio pulso. La escena sigue siendo, pese a la

baja de sus valores actuales, el lugar donde se dan cita las palabras, la voz, el hombre y la mujer, la polémica y la dialéctica, las pasiones, el ingenio y el error fortuito de un comediante que ha olvidado su papel.

Ello no quiere decir que la creación del I. I. T. resolverá, como por arte de magia, la crisis mundial en la que el teatro se debate en el momento presente. Los talentos nacen, no se hacen. Shakespeare, Lope de Vega, Racine, no tuvieron necesidad de darse a conocer a través de ningún catálogo internacional, ni concurren jamás a premio alguno. Pero sí podrá el I. I. T. recoger y divulgar los esfuerzos que, en su justa medida, haga en favor del teatro cualquier país del globo.

Entre nosotros, y como compendio a los esfuerzos que está realizando la Dirección General de Cinematografía y Teatro, subvencionando concursos y compañías, alentando a los mejores conjuntos teatrales con premios a la mejor labor realizada durante el año, etcétera, el I. I. T. podrá informarnos de los esfuerzos de las otras naciones, para el intercambio de comedias, y darnos así una pauta de lo que por el mundo ocurre.

Y ello es conveniente, incluso para disuadirnos de que el teatro extranjero es mejor que el nuestro. Llevados a veces por nuestro interés teatral, caemos en el error de considerar, por espejismo, que el de fuera es más cualitativo. Cuando en realidad, también fuera de nosotros el hombre busca la fórmula mágica que ha de resolverle el problema de esa deserción del público hacia otros espectáculos mientras la escena empieza a bostezar por falta de autores que sepan aquietar las aguas del desconcierto en que vivimos.



Una escena de conjunto de "La Quadrature du Cercle", de Valentin Kataiev, representada centenares de veces bajo la dirección de Georges Vitaly



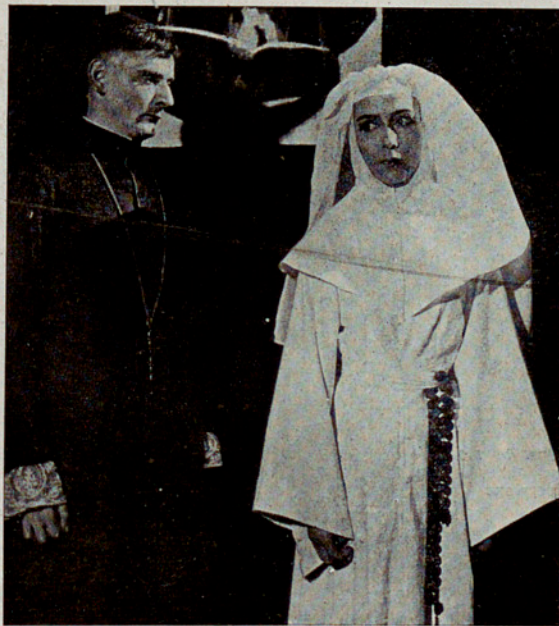
François Périer, creador del personaje "Bobosse" por su magistral interpretación escénica, conversando con Bernard Lajarige. "Bobosse" es el título de la última comedia de André Roussin, estrenada en el teatro "de la Michodière"

rreno neutral y apasionado de la cultura, se propone facilitar el intercambio de obras y de proyectos para el presente y el futuro de la escena.

Por los nombres que en él intervienen, es evidente que este movimiento internacional para la defensa del teatro ha de obtener muy pronto óptimos resultados. El Presidente para el curso 1949-1950, es el suizo Emil Oprecht. A su vez, el Comité Ejecutivo lo integran Llewellyn Rees (Inglaterra), como presidente. Reger Ferdinand (Francia), como vice-presidente. Y los miembros más destacados, son: Erich Nikowitz (Austria), Maurice Huisman (Bélgica), S. I. Hsiung (China), Rosamond Gilder (Norteamérica), A. O. Norman (Noruega), Richard Ordynski (Polonia), y Jindrich Honzl, por Checoslovaquia.

Vamos a pasar por alto, como quien desea ver las cosas desde el ángulo de su mejor buena fé, la «clase» de colaboración que prestarán los miembros pertenecientes a los núcleos de «cultura» sojuzgada por el comunismo, que será nula y entorpecedora. Pero sí interesa destacar aquí la trascen-

Muriel Shancy y Hermantier, en una escena de "A chacun selon sa faim", de Jean Mogin, estrenada en el escenario del "Vieux Colombier"

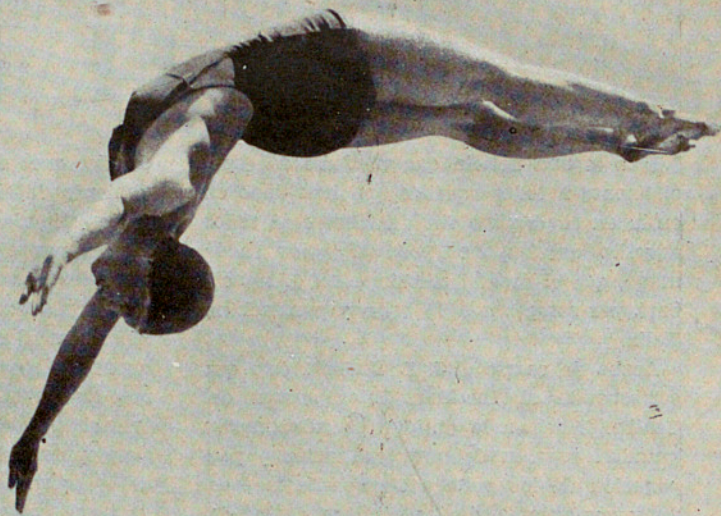


Madeleine Renaud y Jean Desailly, rodeados de los cuatro oficiales que protagonizan la obra "Malborough s'en va-t-en guerre", cuya representación se da en el Marigny, en París

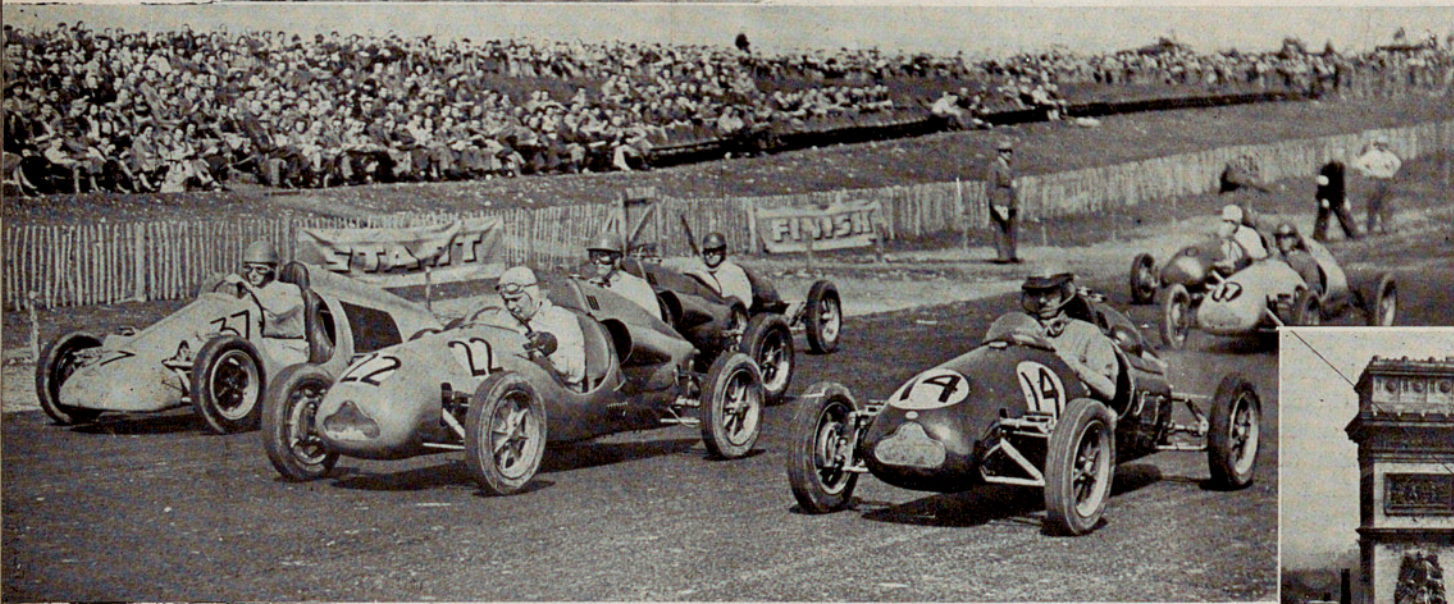
Objetivo Deportivo

• Por A. TRAPÉ PI

Aunque parezca mentira, este hombre estuvo nadando 68 horas seguidas. Se trata del argentino Jorge Sudgen, que se lanzó al agua en Rosario, intentando llegar a Buenos Aires. Pero no tuvo suerte, ya que tras haber recorrido 400 kms. se vio obligado a abandonar cuando solamente le faltaban 5 para terminar su hazaña
(Foto Intercontinental)



En los juegos náuticos de Nueva Zelanda, la campeona Noeline Maclean efectuó este impecable salto desde el trampolín
(Foto S. P.)



Parecen de juguete, pero en realidad son bólidos de 500 c. c. según la fórmula número 3. sin sobrealimentar, y que se han presentado por primera vez, en la pista de Silverstone
(Foto Keystone)

Algunos fanáticos del golf que estiman que los "links" de Saint Cloud, Saint Germain y Chantilly están demasiado lejos de la capital parisién, han instalado un terreno de golf en la azotea de un inmueble frente al mundialmente conocido Arco de Triunfo
(Foto Intercontinental)



EL MUNDO DEL PEDAL

Ha cobrado, nuevamente, vitalidad, el ciclismo. Tras el "tour" francés con sus lamentables incidentes, este mes verá terminar la Vuelta a España y del 17 al 22 la región catalana, de una manera especial, vibrará de emociones ante una nueva edición de la Vuelta.

Este suele ser el campo del ciclismo que da más renombre y valoración a las gestas de los "routiers" y que sirve de obligada tarjeta de presentación para entrar a formar parte en la programación de los grandes velódromos.

Solamente los hombres forjados en el crisol de la adversidad, con voluntad férrea, tesón y espíritu de constante sacrificio, son capaces de resistir, horas y horas, sobre su frágil "caballo de acero" las más dispares inclemencias del tiempo, las más duras penalidades y los más adversos contratiempos. Seres cuyas aspiraciones y esperanzas quedan muchas veces truncadas en la desierta carretera y plasmadas en el anonimato. Los públicos sólo rinden pleitesía y vasallaje al vencedor pero, en la mayoría de las ocasiones, se olvidan de aquellos otros cuyos nombres no figuran en la cabecera.

Más placentero y halagador es el ciclismo en pista, ya que en los velódromos el público sigue de cerca y de una manera permanente las incidencias de la carrera, aquilata los valores y sabe rendir testimonio de justicia al que se ve vencido por la fatalidad.

En Barcelona y aunque de una manera incompleta, se cuenta ya con un velódromo realizado con verdadero conocimiento técnico de la materia. Es el Palacio de los Deportes, así denominado por dar cabida en su seno, a manifestaciones deportivas ajenas al ciclismo. Hoy, boxeo y lucha libre; más tarde, baloncesto, hockey sobre patines, y, quizá, algún día, hockey sobre hielo. Más de veinticinco años de intensas campañas han sido necesarios, para que una ciudad de la vitalidad deportiva de Barcelona, contara con un local que le era imprescindible.

En lucha abierta contra el hombre, el sol, el frío o el calor, la sed y el cansancio, los "routiers" van tragándose el quilometraje de la etapa en la que, al final, uno sólo recibirá el ramo de flores que aguarda al vencedor

Foto: Intercontinental



Una fase interesante del ciclismo es el ciclo-cross, poco practicado en España, más por carencia de carreras que por falta de corredores de clase

Foto: Intercontinental

Así, solo y abandonado, se ve forzado el ciclista a reparar el pinchazo que le hará perder un tiempo, a veces decisivo para la clasificación final

Foto: Bert

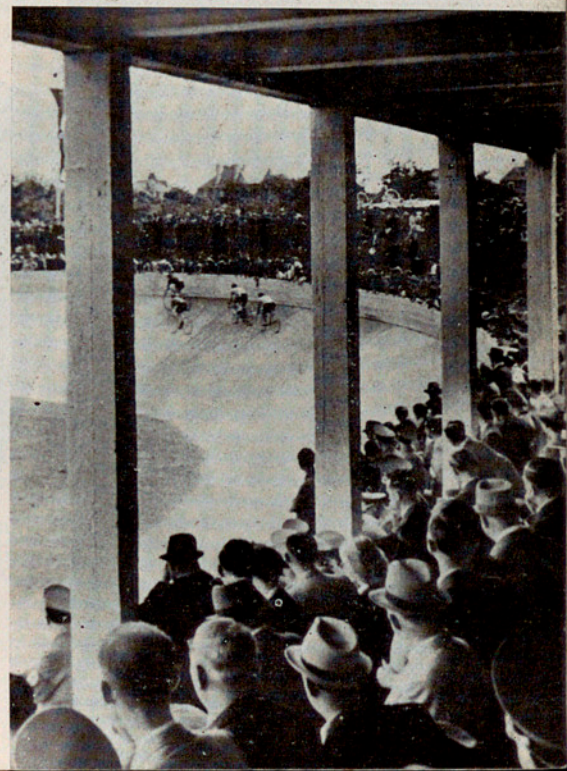
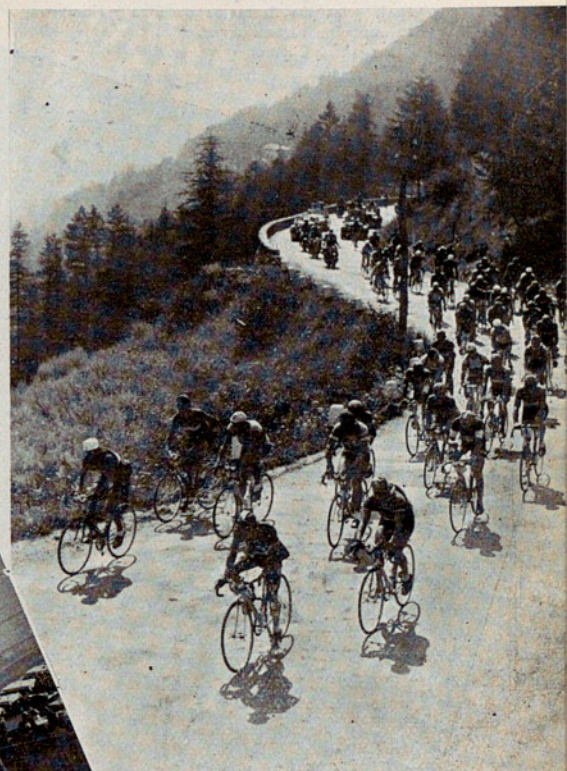
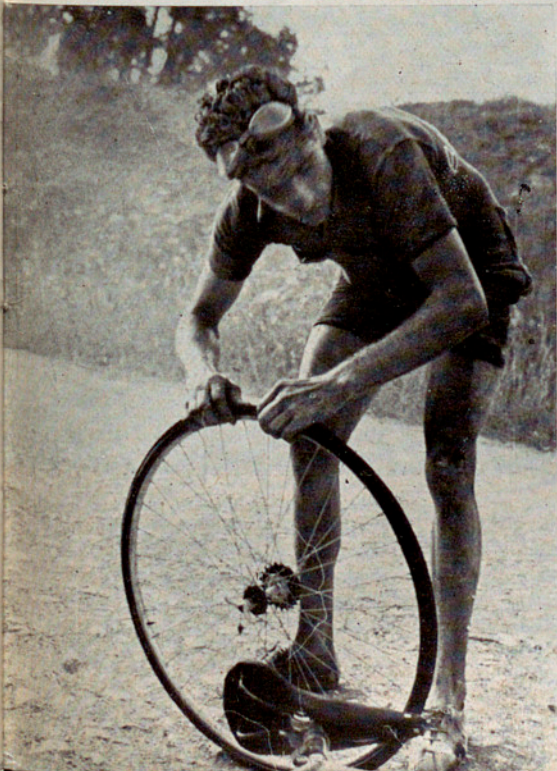


El ciclismo-espectáculo. He aquí al famoso Vel d'Hiver parisiense durante una tradicional carrera de seis días

Foto: Intercontinental

Original estampa en un "tour": los corredores intentan calmar el sofocante calor y la sed; pero el alivio será solamente momentáneo

Foto: L. Vives



Crónica Social de "Liceo" La temporada de verano

La temporada veraniega está animadísima en los diversos lugares de veraneo de la Región, pero especialmente en Puigcerdá, donde se celebran brillantes fiestas en el Club de Golf de Cerdaña y en casas particulares de conocidos aristócratas barceloneses que allí pasan el verano; en Sitges, donde la animación nunca decae, organizándose constantemente reuniones en casas de los numerosos veraneantes; en Sardañola, en Argentona, en Cardedeu y otros lugares que cuentan con Casino, y en los que se celebran bailes y otras fiestas con frecuencia; en S'Agaró, cuyas competiciones deportivas, reúnen a muchas conocidas personas de nuestra sociedad; en Camprodón, donde también competiciones deportivas y de «bridge», asimismo atraen a buen número de veraneantes; en Caldetas, con sus diversas fiestas; en Llanereras, con su campo de golf y el de tiro de pichón, etc. Las fiestas [son tantas, que querer reseñarlas sería imposible. Baste con el breve enunciado de ellas, con el esquema que de las mismas hemos trazado someramente. En la próxima crónica esperamos dar algunas fotografías que ilustren el comentario mensual, pues las fiestas se suceden y siempre se anuncian otras nuevas.

P. DÍAZ DE QUIJANO
(Fernán-Téllez)



Una de las últimas bodas de la temporada primavera-verano fué la de la señorita María Rosa Valls Arnó, hijo de la señora viuda de Valls y Taberner (don Fernando), con don José María de Rosal y de Caralt, hijo de los señores de Rosal (don Antonio)
(Foto Sagarra)



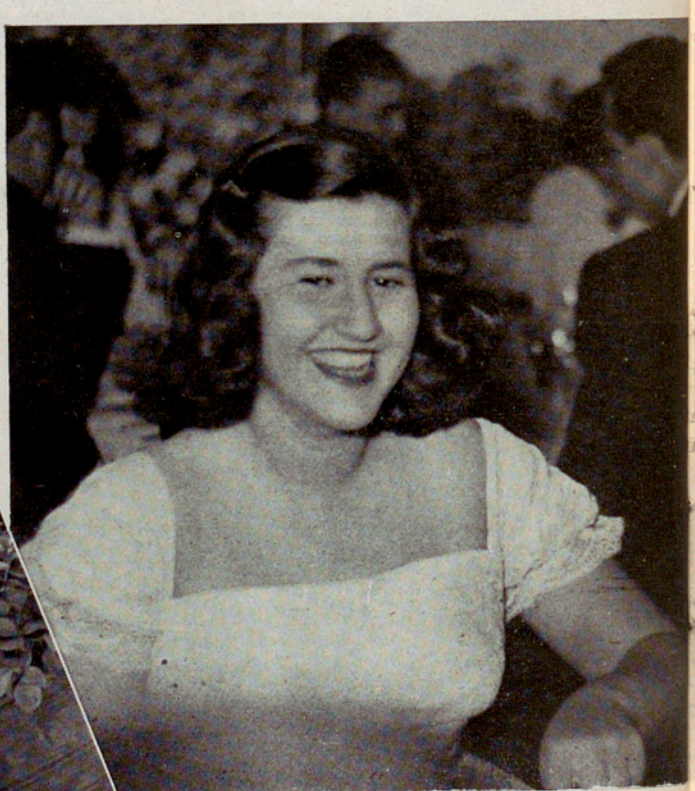
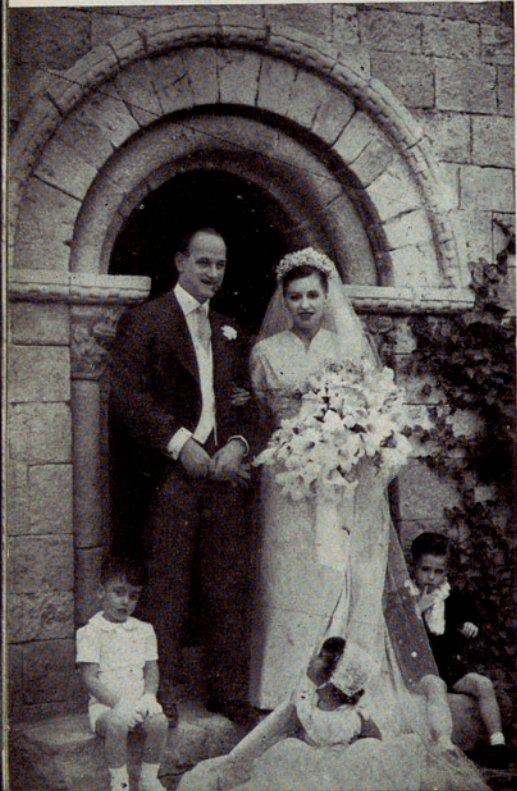
La hija menor de los señores de Rocamora (don Fernando), Ana María Rocamora Llusá, vistió de largo en una fiesta de tarde dada por sus padres, que la acompañan en la fotografía
(Foto Sagarra)



Alicia Ramoneda y Laguna de la Loma posa para "Liceo" la noche de su presentación en sociedad, en el curso de una fiesta que sus padres, los señores de Ramoneda (don Alfredo), dieron en el Club Náutico
(Foto Torres)

Recientemente, y en la ermita de la finca "Ca'n Piteu", que en San Genís dels Agudells poseen los señores de Ricart, se celebró el enlace matrimonial de su encantadora hija María Mercedes Ricart Planet con don Angel Pigem Serra, Bendijo la unión Fray Matias Solá, Obispo de Colofón
(Foto Robert)

La señorita Gloria Batlló Yglesias, hija de los señores de Batlló (don Felipe), el día de su boda con don Manuel Santa María y de Ayguavives, hijo de los señores de Santa María (don Juan). La ceremonia se celebró en la parroquia de la Concepción
(Foto Sagarra)



La señorita María de Pineda y de Churruca, hija de los señores de Pineda (don Eduardo) fué presentada en sociedad a fines de la temporada en una fiesta ofrecida por sus padres en el "Windsor Palace"
(Foto Greco)

DEBE HABER UNIDAD ENTRE LA FAMILIA Y LA ESCUELA

La proximidad del nuevo curso escolar, que tantos problemas suscita en los padres cuidadosos de la instrucción de sus hijos, justifica la publicación de unas orientaciones de carácter pedagógico, que son las ofrecidas en el presente trabajo.

Resulta de importancia suma la primera formación del niño en el ambiente familiar. Muchas de las impresiones recibidas de parte de los padres, en el ámbito familiar, muchas de las ideas fijadas en las tiernas inteligencias, quedarán en ellas de forma indeleble. La educación del párvulo, sobre todo si se trata del hijo primogénito — caso en el que la experiencia del educando casi se forma al mismo tiempo que la del educador — plantea toda una serie de dificultades. Las madres jóvenes quedan con frecuencia perplejas ante las reacciones, las más de las veces imprevistas, de su hijo.

Y es natural que no habiendo recibido las madres nociones prácticas de pedagogía, procedan a guiarse por una doble orientación: o aplicar el mismo criterio con que ellas fueron educadas en su infancia o, por el contrario, sintiéndose resentidas contra el criterio que les aplicaron, invertirlo totalmente. En este caso, un prurito de innovación, de rebeldía, de modernidad, hace tabla rasa de todos los recuerdos infantiles para formar al hijo en moldes completamente nuevos.

Tomar cualquiera de ambas orientaciones expuestas, sobre todo si se las sigue de modo radical, entraña un peligro; que ni lo pasado fue siempre lo mejor ni lo nuevo es siempre óptimo. En el primer caso, conviene que la madre tenga en cuenta la diferencia de ambientes que existe entre dos generaciones, así como la realidad que dimana de la combinación de las ideas y temperamentos de los nuevos esposos, de formación distinta por lo común; y no puede olvidarse tampoco la personalidad que va dibujándose en el niño. En el segundo caso, cuando pretende aplicarse una orientación innovadora, sería necesaria mucha experiencia por parte de los padres, una experiencia casi profesional para discriminar, entre la multitud de sugerencias pedagógicas que recibirán de todas partes, lo que resulte más apto para el caso particular de su hijo.

A la esbozada dificultad de la primera educación familiar, tan importante como al principio señalábamos, se suma la de escoger el colegio en el que hay que delegar la función educativa y de instrucción. Binet ha dicho: «La escuela sólo tiene valor como preparación para la vida; la enseñanza tiene por objeto formar maneras de obrar y de pensar y fortificar estas maneras en hábitos, a fin de realizar una mejor adaptación del individuo a su medio.»

Siempre resulta emocionante el momento en que los padres deben escoger, decidir la clase de colegio a que deban ir sus hijos, colegio el más acorde con sus conveniencias y las necesidades del niño. Genéricamente, todos los colegios tienen la misma finalidad y de hecho la alcanzan todos con mayor o menor éxito; pero específicamente cada centro de instrucción y enseñanza tiene su carácter particular, el matiz propio derivado tanto de su disciplina como de sus particulares métodos.

Es precisamente ese carácter especial y distintivo de los colegios el que los padres deben tener más en cuenta dados la persona del niño y el ambiente familiar en que se ha desenvuelto.

Ambiente formado a la vez, por varios factores, como son: el carácter y costumbres de los padres, las influencias de otros familiares (abuelos, tíos), el criterio en cuestiones religiosas y morales, los hábitos religiosos...

Es obvio que debe existir una unidad de criterio entre los ambientes familiar y del centro de enseñanza, un parecido entre la familia y el colegio. Las diferencias, de ser radicales, colocan al niño, tras un período de desorientación y adaptación, en la disyuntiva de optar por la familia o por el colegio o bien, lo que es peor, disimular las reacciones de su personalidad en la vida del colegio o en el seno de la familia, a causa de la discrepancia existente entre ambos medios en que se mueve.

Tiene importancia también señalar que debe existir entre familia y colegio un ambiente social semejante.

Nadie puede ser, sin muchas precauciones y por causa lícita, desarraigado de su medio social peculiar; la práctica contraria engendra muchos males, algunos de los cuales tienen muy difícil remedio.

Ya situado el niño en el colegio idóneo, convertido en educando, debe ir pasando, sin violencias, desde el parvulario a la segunda enseñanza, a través de la primera. Es muy aconsejable que el Jardín de Infancia, la enseñanza primaria y la secundaria se cursen siempre en la misma institución. Ello es así porque tanto si la primera enseñanza se ha cursado en un centro oficial como en un centro particular, el niño muestra adhesión y cariño por el ambiente que le ha visto pasar desde la inopia de los conocimientos a la primera relación con el conocimiento metódico y ordenado de las cosas. Esa adhesión, ese afecto, que tanto ha facilitado la aprehensión y fijación de las ideas es, naturalmente, más sólido y sentido cuanto más aseado, más alegre, más grato y mejor montado sea el centro de enseñanza primaria en que se ha cursado. Si llegado el momento, el educando sale de la escuela y pasa a estudiar el bachillerato en el Instituto o en la

academia o colegio facultado porque en aquella no podían darle la segunda enseñanza, nada hay que oponer a tal desarraigo, lamentable pero motivado por circunstancias inexorables.

Pero si el centro donde se cursaron los primeros estudios está montado y autorizado para proporcionar a sus alumnos los conocimientos de la segunda enseñanza, y goza además de una eficacia pedagógica demostrada, siendo el profesorado apto y el ambiente inmejorable, de acuerdo con las exigencias anteriormente detalladas, es aconsejable, sobre toda ponderación, la prosecución de los estudios en el mismo centro educativo, ya que el amor de los alumnos por sus colegios plasma a través de los años y es un factor pedagógicamente importante en la formación de la personalidad del individuo, en el desarrollo del hábito de estudiar a gusto. ¿Es lícito, por tanto, ya que sabemos que es anti-pedagógico, desaprovechar esta fuente de bienes? ¿Pueden restarse energías y concentración al educando que pasa de la primera a la segunda enseñanza obligándole a habituarse de nuevo, sometiéndole a unas condiciones de instalación y ambiente desconocidos por los que, en algunas ocasiones, más que curiosidad sentirán hostilidad y desagrado?

J. B. O.

La educación de los niños comporta también que se les inculque el orden y la disciplina



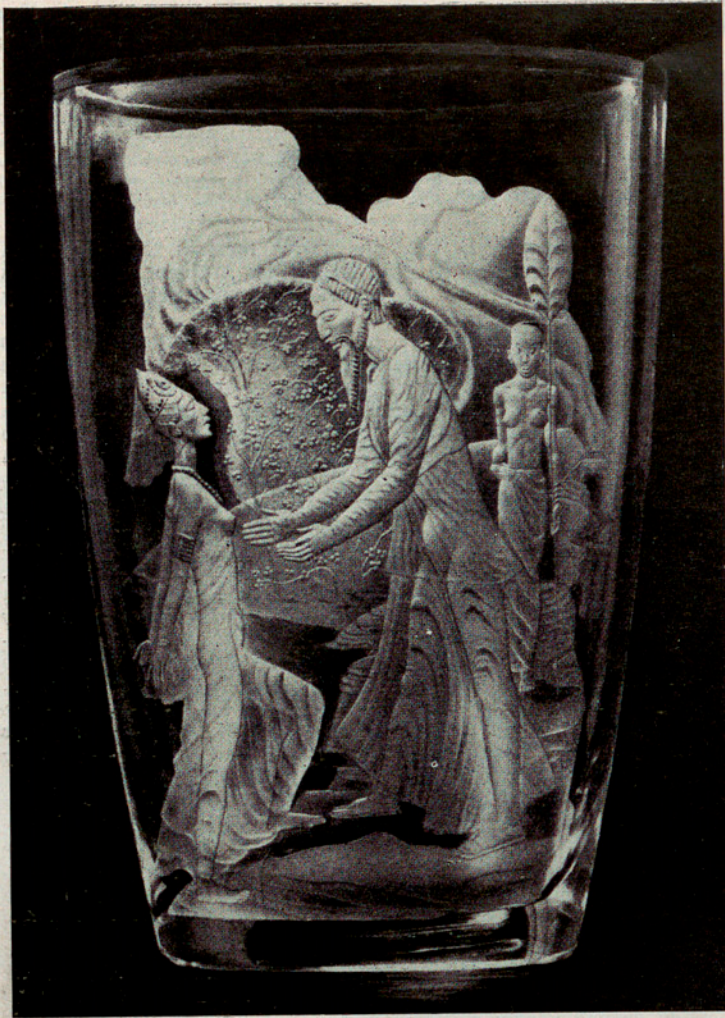
El esparcimiento al aire libre, en un ambiente saludable y vigilado, forma parte de todo buen plan pedagógico

(Fotos Baños, obtenidas en el Colegio Nelly de Barcelona)

LA REINA NEGRA DE SABA

Por José Sanz y Díaz

C. de la Academia Nacional de la Historia, de Venezuela



Vaso sueco, en cuyo decorado se ven las figuras esterilizadas de Salomón y la Reina Makedda de Saba. El dibujo fué ejecutado por el pintor Simón Gate (Cliché Sanz y Díaz)

El imperio etíope tendrá unos doce millones de habitantes, y la raza dominante son los abisinios, los cuales tienen sujetas a las demás razas de amaras, gallas, dankalis, etíopes, harraris, somalis, eritreos, chankallas, fellachas, obitos, etc. La capital, como es sabido, se llama Addis-Abeba, y la religión del Estado es cristiana, abundando empero por todo el país multitud de sectas musulmanas.

A pesar de ellas, desde el litoral norteño del mar Rojo hasta el cabo Gardafui, en el Océano Indico, pasando por el macizo etíope, se cuenta en los anales abisinios una leyenda maravillosa, cuya acción histórica se remonta a los tiempos del rey Salomón.

Vivía en aquel tiempo como reina del Africa, una princesa de hermosura extraordinaria. Su cuerpo juvenil tenía la gracia frágil de las flores que cubren la tierra de Harrar después de la estación de las lluvias; espléndidos eran sus cabellos, adornados de diamantes, incomparables sus ojos negros y profundos; sus labios sonreían como la luz del alba.

Reinaba con poder absoluto en las dos riberas del mar Eritreo, desde los abruptos macizos etíopes, que son verdaderas fortalezas, hasta los oasis de la Arabia feliz, con sus jardines de ensueño.

Los abisinios dicen que se llamaba Makedda, y algunos árabes la bautizan Balkis, por error. Esta es la mujer que la Biblia conoce por la reina de Saba.

Como ya hemos dicho, por las mismas fechas reinaba en Israel un rey sabio, poderoso y rico llamado Salomón, hijo del profeta David. Este monarca sabía todo lo que un hombre de aquel tiempo podía saber.

Sin embargo, la ciencia no le había dado la felicidad, pues su corazón se hallaba corrompido por el placer de los sentidos, por el fácil amor de las mujeres, por el mal uso de la riqueza y por el ejercicio excesivo del poder.

Salomón de Israel meditaba constantemente en las cuadras maravillosas de su palacio de Jerusalén sobre las cosas que observaba y sabía, resumiendo sus pensamientos en un libro. Obra famosa, cuyo resumen se contenía en esta descladora sentencia: «Vanidad de vanidades, todo es vanidad».

El rey sabio barrió con el soplo de sus reflexiones el humo de la ilusión humana, haciéndoles ver a los mortales la realidad cruel de la vida, que a él no le había dejado hasta entonces, en medio de sus riquezas y de su saber, más que un gusto amargo en los labios y una tristeza infinita en el corazón.

Por aquellas edades remotas muchos mercaderes israelitas corrían ya las tierras y los mares para vender a elevados precios las cosas que habían adquirido casi de balde en otras regiones.

Uno de ellos llegó un día con su caravana de dromedarios hasta el palacio de la reina Makedda, en la ciudad de Saba. El buen negocio que hizo en la Corte, vendiendo sedas y perfumes soltó en un torrente de optimismo la lengua del mercader, y durante largo rato estuvo hablando ante las princesas de su país, de Jerusalén, la Ciudad Santa y del sabio rey Salomón.

Tanto y tanto ponderó la apostura, la riqueza, la inteligencia y el poderío del hijo de David, que la reina de Saba, mujer al fin, sintió una gran curiosidad por contemplar directamente tantas cosas extraordinarias. Para conseguir sus deseos, de momento envió un mensaje y ricos presentes al rey sabio con el mercader.

Este llegó a Jerusalén y volvió a Saba, entregándole a la princesa respuesta del rey, que la invitaba como huésped de honor a su palacio.

Entonces Makedda abandonó la capital de su reino, Axum, seguida de un gran cortejo de soldados, doncellas y siervos, llevando ricos cargamentos a lomos de camellos.

Después de varios meses de viaje, llegó la Reina de Saba a las murallas de la Ciudad Santa. La guardia de las puertas estaba prevenida, y la dejó penetrar en el recinto de la capital.

Con escolta de honor llegó la caravana a palacio, donde el rey Salomón descansaba melancólicamente, pues como de ordinario había gustado de todos los placeres sin hallar alegría en ninguno.

Así serían los bravos capitanes que obedecían las órdenes de la gentil Makedda, Reina de Saba

Sacerdotes abisinios de la ciudad de Axum durante una ceremonia religiosa, cuya indumentaria apenas si ha cambiado después de tantos siglos



Mas cuando la bellissima abisinia se aproximó a él, los ojos del rey se turbaron, palpitando de gozo su corazón, ante tanta gracia y exótica hermosura.

Makedda contempló al sabio monarca en su majestad grave y poderosa, rodeado de suntuosas gentes y de jardines en los que florecían todas las flores de la tierra. Observó el tesoro incalculable que se formaba de año en año con los tributos de las naciones sujetas a su gobierno. Curiosa, le planteó gran número de problemas y le hizo bastantes preguntas para probar su inteligencia, y él las contestó con brillante acierto.

La reina de Saba comprendió entonces que el mercader se había quedado corto en sus encarecimientos respecto a la riqueza y saber del monarca, sintiendo desde aquel día una gran admiración por hombre tan extraordinario.

Hubo espléndidas fiestas en Jerusalén. El rey Salomón dió a sus soldados y a los de la princesa etíope un trato como jamás se había visto. Matáronse millares de bueyes lucidos, y en los cuarteles cortaban los soldados con sus puñales largas tiras de carne cruda, que apenas aliñada con sal y especias devoraban en silencio. Para calmar la sed de los guerreros se vaciaron cientos de zaques de hidromiel en vasos de cuerno.

Naturalmente, que en la mesa real, a la que se sentaba la princesa abisinia como invitada de honor, se sirvieron los platos más sabrosos, los menús más deliciosos, sazonado todo con las más raras especias. El banquete se prolongó hasta la madrugada, ya que los convidados se retiraron a descansar pasada la media noche.

Pronto quedó el palacio en silencio, todo el mundo dormía. Antes del alba, se despertó Makedda, sintiendo gran sed, a causa de las especias y dulces que había ingerido en el festín. Llamó a su esclava, que dormía en la alfombra al pie del lecho, y le dijo que le trajera agua fresca.

Salomón, que dormía en una cama inmediata, se despertó también con tales ruidos, viendo a la princesa etíope en todo el esplendor de su exótica belleza: ojos profundos, cabellos de ébano, dientes blanquísimos, labios jugosos, prieto y flexible cuerpo de tanagra. La noche era cálida y voluptuosa. Por los abiertos ventanales del palacio entraba una nube de fragancias evanescentes que subía hasta el salón desde los jardines florecidos...

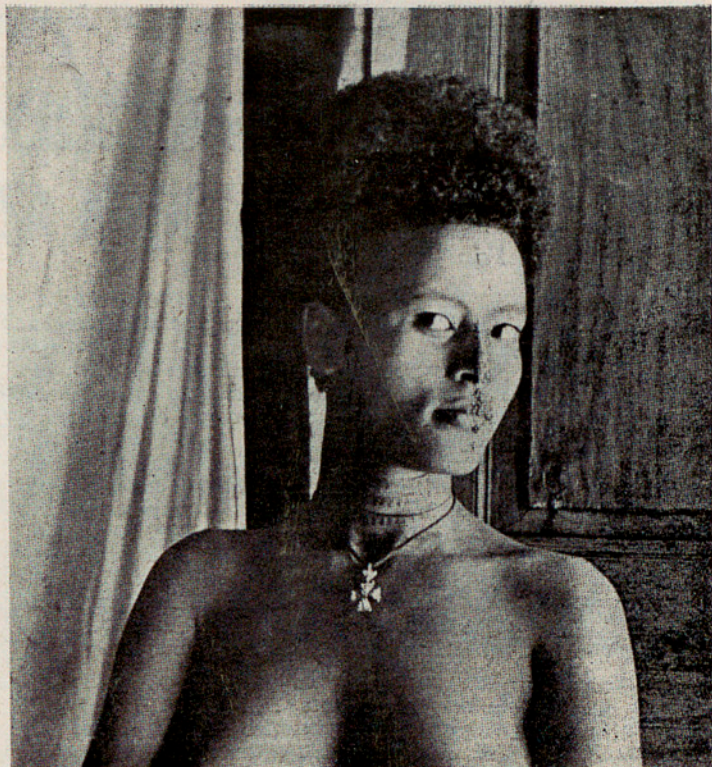
Aquella noche, la hermosa y joven reina olvidó los votos de castidad virginal que había tenido que pronunciar al ceñir la corona de Saba. «Vanidad de vanidades, todo es vanidad». Cierro; pero a alguna de estas vanidades — al amor de la princesa etíope, por ejemplo — le debió el rey sabio su mayor felicidad.

Nueve meses más tarde la reina Makedda dió a luz un niño, al cual se le hizo la circuncisión cuando cumplió ocho días y se le bautizó a los cuarenta con el nombre de Menelik; pero el pueblo le llamaba «Ibn-Hakin», es decir, «el hijo del sabio».

La soberana volvió a su reino de las orillas del mar Rojo. El pequeño príncipe se quedó en la corte fastuosa de su padre para ser educado en las ciencias, en las letras, en el arte de gobernar a los hombres y en la ley de Jehová.

Al cumplir Menelik los catorce años, pidió permiso a Salomón para ir a Saba y vivir cerca de su madre. Le fué concedido, en unión de una numerosa caravana de presentes, camellos, soldados y siervos; pero antes de abandonar Jerusalén logró sustraer las Tablas de la Ley que el Padre Eterno escribiera con su misma mano en la cumbre del Sinaí, dándose las a Moisés para que las conservara el pueblo elegido de Israel.

Los sacerdotes del templo, guardadores de las mismas en el Arca de la Alianza, no se dieron cuenta hasta muy tarde de su desaparición ya que el príncipe era muy hábil, pues llevaba en



Como es tan gentil y bellissima abisinia debió de ser Makedda, la Reina de Saba, en cuyas redes amorosas quedó preso Salomón

las venas por su padre sangre de los hebreos, y por su madre, sangre de los astutos sabayanos.

El caso fué que el joven Menelik llevó las Tablas Sagradas a Abisinia, donde aún se conservan. Están en el Monasterio de Axum, la Ciudad Santa de los abisinios, bien vigiladas, al norte del Imperio; pero nadie puede verlas, pues caería fulminado.

Por eso la raza de David, de Salomón y de Menelik es eterna. De estos reyes poderosos salió una larga descendencia de monarcas, cuya línea no se ha interrumpido jamás.

El último descendiente de esta dinastía legendaria reina hoy, con el nombre de Haile Selassié, en el Imperio etíope de Abisinia, que es la mitad africana del antiguo territorio de Saba.

En la mañana del 2 de noviembre de 1930, bajo las altas bóvedas de la iglesia de San Jorge, en Addis-Abeba, capital del Imperio, el «ras» Taffari Makonnen fué consagrado Negus-Negusti, que quiere decir «Reyes de Reyes». El Abuna, jefe de la Iglesia cristiana de Etiopía, puso sobre la cabeza del último descendiente de la reina de Saba la maciza corona imperial.

Además del título de emperador de Abisinia, Haile Selassié I — que quiere decir «Fuerza de la Trinidad» — lleva los nombres de Juez Temible y de León Vencedor de la Tribu de Judá.

Tal es el origen legendario de esta vieja dinastía abisinia. tres veces milenaria, la cual nació con Menelik I, de los poéticos amores del rey Salomón de Jerusalén con la princesa Makedda de Saba.

Vista de Axum actual. De su pasado esplendor no quedan en pie más que los soberbios monolitos, anteriores a las famosas pirámides de Egipto. En esta ciudad abisinia recibió la Reina Makedda al enviado de Salomón, embajador Bul-Bul



El lago Tzana cerca de Bahr-Dar, donde desemboca el Nilo Azul, en cuyas aguas tranquilas y a bordo de una góndola real gustaba de pasear la Reina Makedda de Saba



Gaceta Musical

Por JOSÉ PALAU

VISION DE UNA TEMPORADA. — Sólo aquellas personas que únicamente acuden al Palacio de la Música cuando actúa allí un virtuoso excepcional pueden creer, al comprobar entonces el éxito que obtienen exhibiciones de esa índole, que la vida musical barcelonesa se desenvuelve bajo los signos del mayor esplendor artístico y de la máxima prosperidad material; pero a quienes seguimos de cerca el curso de la misma, nos consta que nos falta mucho aún para conquistar, en estos dominios, la situación satisfactoria que correspondería a una ciudad de la importancia de la nuestra. Y también son los que desconocen las justas proporciones que deberían regir en este orden de actividades quienes pueden asombrarse, al comprobar en plena temporada de invierno, una media de concierto diario, cuando, a la vista de lo que ocurre en muchas capitales europeas de menos cuantía, debería correspondernos a nosotros una cifra bastante mayor.

Una simple observación bastará para pulsar la verdadera situación en que todavía nos encontramos. Es la siguiente. Ningún empresario se arriesga a organizar conciertos públicos de música de cámara. Resulta que un aspecto tan decisivo en el campo de la cultura musical como es la música para cuarteto sólo puede ser cultivada en el seno de una entidad ya constituida, como es por ejemplo la Asociación de Cultura Musical. Los que viven íntimamente dentro del ambiente musical saben perfectamente que trascurren años enteros sin que manifestaciones de esta clase lleguen al público, que no puede acogerse a los beneficios de una asociación como la mencionada.

Quien quiera que tenga a la vista hechos tan incontrovertibles como el que acabamos de señalar se mantendrá alejado de un optimismo que, además de no reflejar la verdad, tendría el grave inconveniente de paralizar aquel afán de superación que todos deberíamos sentir como un imperativo inapelable.

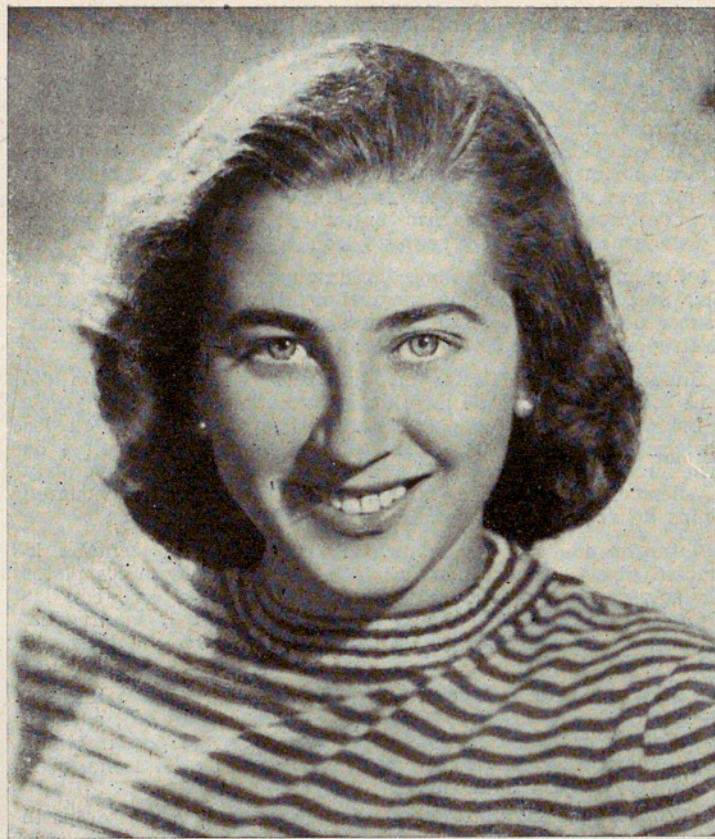
No negaremos, sin embargo, que, en estos últimos años, se han registrado algunos avances dignos de tenerse en cuenta. Todos sabemos hasta qué punto la creación de la Orquesta Municipal ha intensificado entre nosotros las manifestaciones sinfónicas. También es justo señalar los esfuerzos del empresario don Alfonso Sanz, que cada año ha dado mayor amplitud a sus actividades. En cambio hemos de comprobar con dolor la escasa asistencia que el público ha dispensado a un esfuerzo tan generoso como el que han llevado a cabo los organizadores de las «Tardes Musicales de Barcelona», esfuerzos que prometían un estimable enriquecimiento de nuestro panorama filarmónico.

Un rápido inventario de la última temporada musical debería subrayar, en primer término, como los mayores acontecimientos, las representaciones wagnerianas en el Liceo, bajo la dirección del maestro Georges Sebastian con la cantante Kirsten Flagstad y la presentación de la Orquesta de Cámara de Stuttgart, acontecimiento de los que guardaremos imperecedero recuerdo y cuya repetición tan grata nos sería a todos. Se impone sobre todo la vuelta del excelente conjunto de músicos de Stuttgart para que su actuación entre nosotros revista una mayor amplitud que la primera vez en que se vió, en parte, mediatizada por la presencia de un solista.

En el campo de la música sinfónica deben mencionarse la visita de la Orquesta Lamoureux de París y de la Orquesta del Mayo Florentino. Y entre los directores extranjeros que pasaron por Barcelona ha de citarse como el más prestigioso de todos a Hugo Balzer y luego, como una novedad para nosotros, a Alceo Gallera. La lista queda completa con los nombres de Eugène Bigot, Hans Rasbaud, Franz Konwinski, Igor Markewitch y Ernst Bour.

Como siempre, han sido los conciertos de piano los que más se han prodigado. Esta prodigalidad pone de manifiesto que lo que atrae a un gran sector de público, más que la música estricta, es la seducción de un instrumento y el valor personal de un virtuoso. Y el instrumento predilecto, el piano, es el que cuenta con más adictos. Demanda que encuentra feliz cumplimiento en la sorprendente cantidad de pianistas eminentes que sin cesar llevan a cabo jiras artísticas coronadas por éxitos tan notorios como merecidos, y es que nunca los métodos pedagógicos se habían revelado más eficaces ni se habían ofrecido a los artistas tantas posibilidades de triunfo.

El reclamo que había precedido a la presentación del pianista Witold Malkuzynski se vió justificado al actuar este concertista polaco en el amplio marco del Liceo. También produjo una gran impresión Irmgard Mietusch. Otros pianistas ya conocidos como Megaloff e Iturbi triunfaron nuevamente ante un público adicto. Más sospechoso hubo de parecernos el éxito desigual de



Nuria Cabané, es una joven violinista que acaba de terminar brillantemente la carrera en el Conservatorio del Liceo, alternando los estudios durante los tres últimos años con actuaciones ante el público, pues forma parte de la Orquesta del Conservatorio, entre los primeros violines, así como de la Orquesta Clásica Femenina

Katchén con su mecanismo deslumbrante y sus interpretaciones arrolladoras. En cuanto a Cortot, logró impensarse amparado por un prestigio que le permitió encubrir faltas que, en otros artistas, no habrían encontrado la misma indulgencia.

En el capítulo de los violinistas se impone señalar la revelación del joven concertista francés Christian Ferras y en el de los cantantes pudimos ovacionar nuevamente a la soprano Mascia Predit. Nos permitimos recordar que no intentamos un inventario exhaustivo y estadístico de la temporada, sino únicamente subrayar los acontecimientos más señalados.

La forma con que en el número anterior hablábamos de las actividades de nuestra Orquesta Municipal, que dirige con tanta pericia como entusiasmo el maestro Eduardo Toldrá, nos dispensa ahora de extendernos sobre el particular. Ya hemos dicho en otras ocasiones la eficacia con que nuestra primera agrupación orquestal trabaja en la difusión de la música sinfónica. Resultados tan lisonjeros se consiguen tanto por la calidad de las ejecuciones como por el acierto con que se procede a la confección de los programas, en los que tienen acogida todas las tendencias musicales del pasado y del presente.

En líneas generales, la temporada 1949-50 ha acusado los caracteres que vienen repitiéndose, con cierta constancia, a lo largo de los años. Así por ejemplo pudimos ver, al comienzo, durante los días de otoño y los primeros de invierno, una afluencia de público a los conciertos que legitimaban un ponderado optimismo, afluencia que no pudo mantenerse siempre puesto que acusando una fatiga, que nada justificaba, el público fué retrayéndose más y más reduciéndose sensiblemente el esplendor de los últimos actos de la temporada con la sola excepción a favor de las actuaciones del «Orfeo Catalá» que, al regresar triunfalmente de su viaje por tierras de Castilla y de Levante, volvió a conocer un éxito verdaderamente apoteósico.

Señalémos finalmente la aparición de la revista *Contrapunto* que edita el «Círculo Manuel de Falla», este grupo de compositores y musicólogos que cuida de cultivar entre nosotros el estudio y el conocimiento de la música contemporánea. Ellos dispensaron una cordial acogida a los compositores franceses Marcel Delannoy, André Jolivet y Francis Poulenc, que nos visitaron en el curso de la temporada.

Terminemos esta breve reseña haciendo votos por la creciente prosperidad de nuestras actividades filarmónicas. Ellas son como un índice de la densidad cultural de la ciudad que tanto amamos. En estas gacetas musicales, que venimos redactando desde los orígenes de nuestra revista, tratamos siempre de servir los intereses musicales de Barcelona. Labor de información, de crítica, inspirada en un amor sincero por la música y por nuestras instituciones filarmónicas. Hemos de permanecer fieles a este ideario y es por eso que tanto deseamos que la próxima temporada supere a la anterior.



EL ARTISTA Y SU MENSAJE

LOS MUÑECOS DE MARIA TERESA JORDI

Una persona amiga me presentó a la joven y simpática artista y quedamos en encontrarnos un día determinado, para charlar de cosas de arte o, más bien, de su arte. Presentóse en el lugar acordado, rodeada de toda la ingenua gracia de su juventud y al momento quedé bien dispuesto hacia ella, por más que, al principio, me pareció que unos simples muñecos de trapo no eran tema adecuado para figurar en una galería de arte.

Pero al enseñarme unas cuantas fotos de trabajos realizados y la muestra de dos o tres figuras recién confeccionadas, me dejé vencer por la gracia y la expresión que tienen esas figuras de trapo, realmente llenas de vida y de sentimiento.



—Pero su obra de usted, señorita Jordi, más puede calificarse como artesanía que como arte. ¿No lo cree así?

—Que lo califiquen como quieran, con tal que reconozcan la absoluta buena fe artística que preside su elaboración. Pero ahora soy yo la que pregunto: ¿Por qué no arte? ¿No es arte la caricatura? ¿No constituyen un bello arte las figulinas, tan llenas de intención y de ironía, de una Pierrette Gargallo? Lo que ocurre es que esas figuras de trapo, aunque estuvieran realizadas con el máximo sentido de arte y buen gusto, que yo no pretendo atribuirme, no tienen tradición en nuestro clima artístico, no son una producción de carácter latino; constituyen una forma de arte que podríamos llamar centro-europeo, en donde se producen trabajos de este tipo verdaderamente maravillosos y de una gracia y sabor innegables.

—Podría enseñarle — sigue diciendo la señorita Jordi — unas obras elaboradas exactamente con los mismos elementos que las mías, salidas de las pulcras manos del delicado artista Eugen Roth y que vienen reproducidas en la revista alemana «Monats Hefte». Pueden calificarse de verdaderos modelos clásicos en el género.

—¿Cuáles son los materiales empleados comúnmente en sus producciones?

—Son muy simples y variados: paño de lana fieltros, tejidos de diversas clases, alambre, viruta o clín, alfileres, botones, cuentas de vidrio, etc. El proceso de elaboración ya es más complicado; primero hay que dibujar el boceto o croquis de la figura que una se propone hacer, detallando su actitud y la expresión de su rostro; luego, para la ejecución, es cosa de ir probando pacientemente, hasta lograr el tipo apetecido. Los detalles del vestido y la decoración del rostro, completan la obra.

—¿Tienen alguna utilidad o aplicación sus producciones?

—La tienen muy indicada en los hogares modernos, para decorar vitrinas y llenar los estantes de esos inefables rincones tan llenos de encanto y de intimidad y que tanto se prodigan en las viviendas de nuestros días. También algunos grandes establecimientos mercantiles, que tienen gusto en presentar sus escaparates artísticamente combinados, los han empleado con éxito para completar su decoración.

—Sus muñecos, ¿son figuras de propia inventiva o responden a algún tipo determinado?

—Hay de todo; algunos son hijos de la fantasía propia, pero generalmente los extraigo de personajes de los cuentos clásicos o de las leyendas populares. Los cuentos de Andersen, por ejemplo, constituyen una buena cantera para mis personajes.

El arte de María Teresa Jordi es, en efecto, fino y delicado; le ha dado por interpretarlo valiéndose de materiales bastos e inusitados a los que prestigia por el alma, el espíritu que sabe infundirles, no pudiendo negárseles intención, humanidad y, sobre todo, un delicado sentido del humor.

Sería interesante ver la obra de la señorita Jordi, dentro de unos años, cuando, pasando por sucesivas etapas de superación, se haya ido perfeccionando y haya fijado definitivamente su posición, que puede ser el inicio de una nueva modalidad del arte.

JOAQUÍN VAYREDA AULET



Lo que pasa... y lo que podría pasar

Por R. F.

Cicero es una población de Norteamérica donde se detienen los trenes del «Illinois Central Railway» en el transcurso de un largo trayecto que enlaza varios Estados. Allí los maquinistas y fogoneros de servicio aprovisionan las máquinas debidamente y reparan las pequeñas averías que puedan producirse en el camino. Hace unos días, cuando el equipo de uno de dichos convoyes esperaba en tierra que subiese la presión de la caldera, el maquinista, sin recordar que había dejado la palanca de mando en posición de marcha atrás, sufrió la consiguiente estupefacción al ver que de pronto el tren se alejaba de la estación majestuosamente y que poco a poco adquiría velocidad completamente inalcanzable hasta para unas piernas menos temblorosas que las suyas. Sin dirección alguna y siempre hacia atrás, recorrió seis kilómetros a través de la ciudad; cuando se le hubo «acabado» ésta, llegó a un paso a nivel, cogió por delante a un coche, cuyo ocupante consternado se vió conducido mal de su grado, como si se tratase de una pelota, a lo largo de ocho manzanas, y no podemos imaginar cuántas proezas semejantes y aun superiores hubiera podido seguir realizando la traviesa locomotora si un policía en «moto», comprendiendo la situación, no se hubiera lanzado tras el convoy, a cuya máquina consiguió saltar desde la suya en un verdadero alarde de valor y de serenidad. Instantes después y con gran alivio para cuantos figuraban como testigos presenciales de la aventurilla ferrocarrilera, se detenía el tren y reemprendía su monótona existencia de funcionario público.

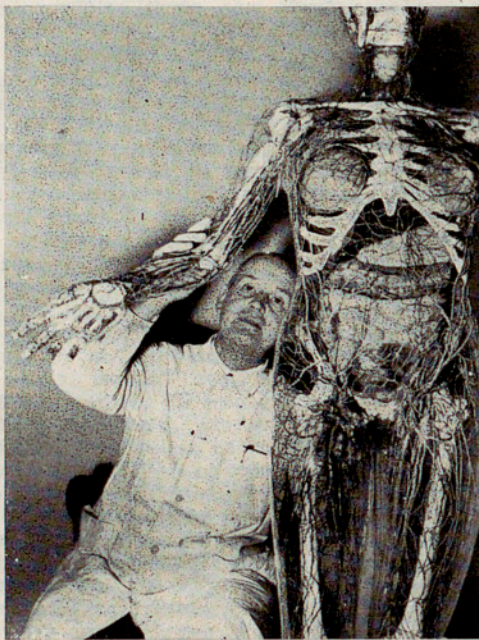
Señora, su reloj preferido
Relojería Guillén. Bruch, 84

Hasta ahora sabíamos que se pueden pronosticar con aproximación verdaderamente escalofriante una serie de fenómenos atmosféricos y de movimientos de cuerpos celestes, pero ignorábamos que también está al alcance de la ciencia el prevenir las idas y venidas en masa de insectos más o menos

Lo único que rogó el héroe atleta alemán Max Hartmann a los conductores de los dos vehículos que se proponía detener con sus formidables brazos, es que pusieran los motores a marcha lenta. Una vez hecho así, consiguió inmovilizarlos. ¡Y pensar que los tranvías se le escapan a uno materialmente de entre las manos!



ortópteros; sin embargo, la noticia de que Egipto está amenazado por una invasión de langosta procedente de la península de Arabia, para abril próximo, así como que dichos animalitos habrán hecho con anterioridad objeto de su preferencia al país de los Faraones, ya que en el otoño que viene realizará un viaje por tan interesantes tierras otra nube procedente del Sudán, nos obliga a reconocer la profunda filosofía que encierra aquella frase de que «hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad»...



Transparente como el cristal, o la mujer soñada por todos los hombres. Ahí la tienen a tede Franz Tsekackert, el Pígalión de esta Galatea, da los últimos toques al fuego del brazo derecho y suponemos que cuando termine y tenga dispuesta "su mujer" para el museo de Londres donde piensa exhibirla, correrá a pronunciar los más fervientes votos misóginos que haya hecho hombre alguno

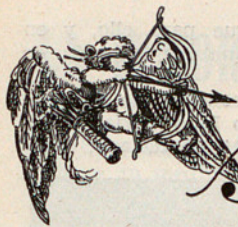
Y a propósito de insectos, resulta que estos que hasta ahora creímos tan inútiles cuanto molestos productos de una equivocación de la naturaleza, son de una actividad, de un deportivismo y de una fuerza que para sí la quisiera el llamado «rey de la Creación». La insignificante mosca, por ejemplo, es capaz de realizar proezas incomparables si se tiene en cuenta su tamaño; una de las últimas que han llevado a cabo en colectividad — todos esos bichos rinden culto al axioma de que la unión hace la fuerza — ha sido trasladarse en un vuelo sin escala de ciento cincuenta kilómetros desde Cuba a las proximidades de la costa de la Florida. En cuanto a la hormiga es capaz de transportar, durante extensiones que suponen con arreglo a sus dimensiones hasta miles de kilómetros, lo equivalente para el hombre a ciento cincuenta kilos de peso. Este último insecto cuenta con una variedad impresionante de especies y géneros de la misma familia; entre un sin fin de ellos existe la hormiga-león, la hor-

miga-roja, la hormiga-blanca, la hormiga-amazona y la hormiga-pirata, residente, por fortuna nuestra, en la Guayana. Es tal la fuerza de esta última, que entre cinco o seis pueden tirar una ciruela desde una mesa y llevarla rodando por espacio de centenares de metros hasta su morada. No faltan tampoco en ese misterioso mundo de lo infinitamente pequeño cazadores destriados, como por ejemplo ciertas arañas de Africa y de Australia, que les dan quince y raya al mejor «coleador» de las Pampas. Para llevar a cabo sus hazañas segregan una especie de hilo larguísimo que termina en un abultamiento pegajoso. Cuando pasa cerca una presa apetecible — generalmente un insecto de otra especie — lanzan el lazo cuyo extremo queda adherido al cuerpo de su víctima de tal modo que ya no le vale a ésta ninguna clase de resistencia y es atraída hacia donde se encuentra la cazadora dispuesta a devorarla.

Relojes submarinos, para playa
Relojería Guillén. Bruch, 84

Paolo Chiesa, financiero de Milán, después de las naturales conversaciones preliminares, se dispuso a firmar un contrato para realizar ciertos negocios con tres italianos, también industriales y residentes en Buenos Aires aunque de paso en la hermosa capital del Milanesado. La víspera del día fijado para la firma de dicho documento, los cuatro se reunieron amistosamente y para pasar un ratillo se les ocurrió jugar una partida de cartas, en la cual el mencionado Chiesa perdió la bonita suma de doce millones de liras. Esperando resarcirse con las ganancias que habría de proporcionarle el contrato de marras, el caballero acudió al día siguiente al lugar fijado para formalizarlo, pero los otros tres no parecían ni vivos ni muertos... Se conoce que perdieron el tranvía, aunque la policía, siempre tan mal pensada, asegura que se trata de jugadores profesionales que jamás tuvieron otra intención al negociar con Chiesa que la de aliviarle los bolsillos del peso de los billetes.





Epistolario sentimental femenino



Por ENRIQUETA O'NEILL

Señora, señorita: el «Epistolario sentimental femenino» es la sección específica de usiedes.

Dirijan por escrito sus consultas, que serán contestadas por orden riguroso de recepción, a nuestra Redacción:

Junqueras, 16. 9.º - Barcelona

UNA MUJER VULGAR. — En su carta demasiado concisa por lo que se refiere a la exposición de la conducta que por su parte ha motivado esa violenta situación con su marido, apenas menciona otra cosa que dicho problema y para poder ayudarla a buscar solución necesitaría saber a qué se debe ese proceder de claro menosprecio de su esposo con respecto a usted. Porque ha de saber, amiga mía, que aunque a nosotros nos parezca lo contrario, en casos análogos siempre existe un motivo, una base que una misma ha proporcionado inconscientemente y sobre la cual trazan después los demás, también sin proponérselo, todo el esquema de su conducta. Usted cree que nada ha hecho por su parte para crear ese estado de cosas que tanto le amarga, y sin embargo yo opino que buena parte de culpa le corresponde a usted misma, si bien esa culpa en realidad ha sido tan sólo la de observar un proceder demasiado ingenuo durante los seis años de matrimonio. Recapacite un momento y con seguridad hallará en su memoria muchos momentos en que usted misma se llamó tonta en presencia de su marido, en que habló de su incapacidad para hacer determinado trabajo — incluso sabiendo realizarlo bien — y en que puso de relieve ante los ojos de él su poca disposición para el manejo experto de la casa. Y así ha llegado a imbuirle — todos los humanos somos susceptibles de dejarnos impresionar por las palabras — la idea de que carece usted de toda clase de cualidades, idea que ha culminado en la falta de consideración con que la trató ante extraños, según me cuenta. La única fórmula para que él se modifique es cambiar totalmente de proceder, ya que, por lo que se deduce de sus palabras, y hasta de su pseudónimo, es usted de una modestia que se puede calificar de perniciosa para usted misma. Cada vez que haga algo — labor culinaria, de aguja, de aseo doméstico — póngalo de relieve ante él sin el menor empacho. Cariñosamente atraiga su atención sobre tal plato «que le ha salido a la perfección», o acerca del ahorro que supone que usted misma pueda hacerse un vestido, cosa que sabe ejecutar muy bien según le di-

cen todas sus amigas. Dése, en fin, un poco de importancia y, aunque sólo sea por el bien de su hogar, no vuelva a pensar siquiera que es «una mujer vulgar».

Automático, el reloj del futuro Escójala en Relojería GUILLÉN

ENAMORADA. — Su pregunta, amiga mía, es graciosa y casi me pone en apuro para contestarla. Sin embargo, mi opinión acerca de su difícil tema es que el amor no es un sentimiento externo, sino subjetivo; quiero decir con esto que no nace como consecuencia del mérito de la persona a



La nueva criatura del Zoo de Copenhague es esta foca tan coqueta que ha posado ante el fotógrafo como una verdadera "estrella" de cine, aunque el rimel parece llevarlo más bien en los bigotes que en las pestañas. No obstante es conveniente advertir para evitar confusiones entre sus admiradores, que a pesar de estar espabiladita, sólo cuenta pocas semanas de existencia, que tiene unos dulces ojos azules, pero que se sospecha que en su día, mostrará una preferencia completa por los "focos".

quien se ama, sino que en realidad brota de la capacidad sentimental del que lo experimenta. Prueba de ello es que grandes pasiones han sido inspiradas por criaturas que ni física ni espiritual, ni intelectualmente eran, a ojos de la mayoría, dignas de tal sentimiento. Ha sido necesario por consiguiente, no sólo la identificación, la sincronización — valga la palabra — de su personalidad con la del otro, sino la oportunidad de aparecer en el momento psicológico en que éste «necesitaba» enamorarse, para producirse el chispazo que luego se ha convertido en llamarada. En cuanto a su segunda pregunta, responderé que se puede amar más de una vez, aunque se conserve, con más o menos intensidad, el recuerdo cariñoso del primer amor. Sin embargo, no es posible determinar nada concreto porque todo depende, repito, de la profundidad de sentimientos de los individuos. Entre los cuales, y para corroborar mi tesis, existe también, sin duda, quien sólo ha amado «de verdad» una sola vez — los temperamentos concentrados, tenaces —, quien se ha enamorado, también de «verdad» o por lo menos así lo ha creído, en repetidas ocasiones — los excesivamente imaginativos y románticos — y para que nada falte en la variada gama de la psicología humana, quien no ha podido llegar a

querer nunca. Cuál de ellos es el más afortunado, a usted le corresponde decidirlo.

J. R. S. — Puede usted tener la seguridad de que no sólo no me molesta con su pregunta, aunque sea formulada en interés de otra persona, sino que me resulta muy grato contestarle a ella. Pero, contra lo que usted espera y lo que con seguridad anhela su hermano, mi opinión es mucho menos romántica de lo que ambos se figuran. Su hermano, amiga mía, se encuentra ante un problema parecidísimo a otro cuyo resultado me fué dado apreciar a mí detallada e íntimamente. Cierta amiga mía, perteneciente a acaudalada familia, había contraído matrimonio con un muchacho de posición modesta, cuya única fortuna consistía en lo que él ganase con sus propias manos. La familia de ella — igual que lo que amenaza ocurrirle a la novia de su hermano — la había desheredado como castigo a aquel matrimonio al que se opuso tenazmente, y cuando yo los conocí, después de una década de matrimonio, puedo asegurarle que, sin el menor género de duda, se sentían ambos desgraciadísimos — aunque naturalmente ninguno lo confesara ante el respectivo cónyuge — y que reconocían haber cometido el más grande error, ya que con aquel enlace ella se veía privada de las comodidades y atenciones que constituyen verdadera necesidad en personas de su procedencia y él no podía contar con esa colaboración que el hombre modesto necesita de la mujer que elige como compañera. Los esfuerzos, verdaderamente heroicos, que ambos hacían por ponerse a la altura de las circunstancias — ella, aunque llegó a guisar muy bien no podía materialmente realizar otros quehaceres domésticos, ya que incluso enfermaba cuando llevaba una temporada de ajeteo sin la muchacha que al principio él creyó poder sostener, mientras el marido trabajaba un número de horas verdaderamente extenuador para un pequeñísimo resultado — esos esfuerzos, repito, se perdían en unas consecuencias como las expuestas... Después de esto, amiga mía, comprenderá fácilmente mi opinión en el caso que usted me consulta: haga cuanto esté en su mano para convencerle de que renuncie a ese matrimonio. Aconsejele que acepte ese cargo que le ofrecen en Guinea. La ausencia contribuirá a consolarle y en el transcurso de esos cuatro años, o al final de ellos, encontrará sin duda una mujer que por sus condiciones pueda llevar a su hogar esa partícula de felicidad a que aspiran todos los humanos.

Un reloj de calidad

Relojería Guillén. Bruch, 84

VELUDOR

EL MAQUILLAJE PERFECTO

Leche de belleza "María Guerrero"

Una maravilla para el cutis

Son CREACIONES Solydor



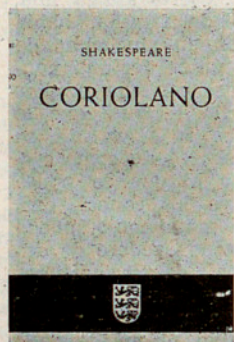
EL RADIOMANIACO — (Leyendo las instrucciones)...y una vez desembalado nuestro receptor, se enchufa en cualquier parte".

Tabladorillo de los libros

CRONICA BIBLIOGRAFICA

En esta sección serán comentadas las obras que se reciban por duplicado.

Lanzar una colección literaria excepcional, en los tiempos que corremos, plagados de literatura utilitaria e intrascendente (o pseudotrascendente, que es peor, vehículo de sucios complejos y justificación de no pocas aberraciones) representa un esfuerzo digno de admiración y estímulo no sólo por lo que a la parte estética del asunto se refiere sino por lo que significa en el orden de inversión económica, ya que la clase de trabajos que nos ocupa supone una lenta preparación, una composición laboriosa y cuidada y una impresión meticulosa y cara. Inicialmente, pues, nos merece las mayores simpatías la colección El Canto de los Siglos, que lanza con muy buen ropaje editorial y tipográfico la casa Juan Flors, de esta capital. Dicha colección quiere constituir una biblioteca de obras literarias con texto original y versión castellana, a doble página. Los cuatro primeros volúmenes publicados son: *Medea*, *Fedra*, de Lucio Anneo Séneca; *Julio César*, de William Shakespeare; *Poesías*, de Cátulo; y *Coriolano*, de Shakespeare. No perdamos tiempo hablando de las excelencias de la presentación, pero lamentemos lo estrecho del espacio, que nos vedará conceder a cada una de dichas ediciones la detención que en justicia merecen.



Medea, *Fedra*, de nuestro Séneca, han sido prologadas y traducidas por el catedrático de lengua y literatura latinas don Eduardo Valentí. Las cuarenta páginas de introducción constituyen un meritorio ensayo sobre la vida y, especialmente, sobre la obra del gran cordobés, prestándose mayor atención, como es lógico, a su teatro, a sus fuentes y a las ediciones del mismo. La versión española de «Medea» y «Fedra» me ha parecido una filigrana de equilibrio y de honradez, condiciones frecuentemente aquilataadas con la lectura simultánea del texto senequista y la fina versión española del señor Valentí.

Las *Poesías* de Cayo Valerio Cátulo, prólogo, texto y traducción del Dr. don Juan Petit, donde se juntan tanta belleza y tanta desvergüenza, tanta elevación lírica como picante desfachatez, han encontrado en el señor Petit un traductor tan literal como delicado. Donde el buen gusto impone el eufemismo, ha sido hallada la expresión deseable sin incurrir en excesiva elipsis. Importante reputo, asimismo, el estudio inicial sobre el vate de Verona.

El profesor universitario don Rafael Ballester Escalas firma la versión de *Julio César* y *Coriolano* que el editor Flors incorpora a su nueva colección. En el primero de dichos volúmenes va la obligada «vida de Shakespeare» que el señor Ballester sitúa en el cuadro de las realidades más que en el marco de las fantasías. Rastrea documental y con mucho tiento las noticias del avatar sepiario porque, comprensiblemente, prefiere dedicarse más a la obra cierta que a la dudosa etopeya. Se estudian con mucho cariño las características de «Julio César» y «Coriolano» antes de dar el texto inglés y la versión española que — dice el señor Ballester — ha procurado fuese a la vez literal y literaria. El empeño, bien difícil, logra un brillante resultado, hay que reconocerlo.

El abogado barcelonés don Antonio Solano ha publicado el volumen *Ensayo tímido* (Barcelona, 1950), constituido por 1060 aforismos por él compuestos relativos, como Rosendo Llates hace notar en el epílogo, a «las dos grandes pasiones humanas que, según una acertada frase de un ignorado moralista francés del siglo XVII, son el amor y la ambición». Si acaso, matizo, las observaciones y apreciaciones del señor Solano, cuajadas en máximas, se refieren más a las mujeres — en abstracto — que al amor en concreto, aunque para éste no falten alusiones; y en cuanto a la ambición, sus opiniones versan mejor sobre la conducta en la vida social, haciendo por lo común caso omiso del propósito de posesión o encumbramiento. El libro, como los de su especie, en general, resulta muy personal. Lo que quiere decir que es interesante y también discutible. En sus páginas ha hecho realidad el señor Solano su propio aforismo 255, que reza: «En cada hombre hay latente un filósofo», pues muestra que posee sus puntas y ribetes de pensador y una pluma apta para decir correctamente lo que se le antoja. Como el ejemplo del señor Solano no abunda, no podemos opinar como él, en su aforismo 780: «Cualquier observador de las cosas de la vida

puede ser un perfecto escritor moral». Porque para ello, y en esta máxima implícitamente se dice, hay que ser, además de observador, hombre moral... y escritor.

Otro letrado debuta en la pública manifestación de sus aficiones literarias. Me refiero a mi buen amigo Luis María Vallés-Pujals, cuyo divertido libro *¡Oh, el verano!* (Barcelona, 1950) ha merecido una satisfactoria atención por parte de la crítica periodística. En otra parte he dicho, y no tengo por qué rectificarme, que ese volumen «constituye la crónica bufa de lo que le ocurre a la burguesía en verano, con su trajín inacabable, sus molestias acrecentadas, su defectuosa instalación y, en suma, como víctima propiciatoria — el burgués veraneante — de toda una serie de pequeñas cosas confabuladas, de cuya expresión gráfica tiene guardado el secreto el lápiz de Valentín Castanys». Aprecio demasiado a Luis María Vallés-Pujals para enjaretar aquí una falsa loa a sus filigranas estilísticas, que no existen, ni hacen falta; nuestro autor «amateur» dice lo que quiere de una manera llana, sencilla y sobre todo simpática, que es lo que importa y lo que sus lectores habrán agradecido.



LUIS M.ª VALLÉS

Finalmente, vayan unas líneas, pocas bien a mi pesar, relativas a la novela *Las pasiones artificiales* (Ediciones Destino, Barcelona, 1950) de Carlos Martínez-Barbeito, narración finalista del Premio Eugenio Nadal 1949 y a la que una serie de circunstancias han presentado como obra cerebral, novela de laboratorio, compuesta por una teoría de elementos contados y medidos de modo que hayan de producir un efecto calculado en el todo y en el ánimo del lector. Felizmente, en todo ese aparato expositivo previo hay un espejismo, un trampantojo: *Las pasiones artificiales* es una buena, una humana, una deliciosa novela normal, aureolada de ensueños, esmaltada de personajes en ocasiones extraños. Pero fácil de comprender, y de acuciosa y amena lectura; y además muy bien escrita, con lenguaje transparente, sintácticamente ordenado... Puede que en eso, precisamente, estribe su rareza.

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

ESTRUCTURAS NORMALIZADAS
Y ORGANICAS EN ACERO GRIS
SISTEMA
RUBIO
PATENTADO

VIA LAYETANA, 32 y 34 - TELEFONO 25858 - BARCELONA

LA INMORTALIDAD DE UN PAJARO

(Continuación)

Otras veces estaba silencioso, algo triste, entregado por entero a su meditación. ¿Pensaría en su vida estéril, de puro celibato? ¿Vería el dintorno de los días de su infancia, cuando le debieron sonreír las más bellas ilusiones? ¿Desearía, acaso, la libertad, aquella primigenia libertad, que no podría ser acallada por su fiel instinto? ¿Sentiría...? Pero ¡qué saben los hombres de los sentimientos de los animales!

Un día, en el campo, en un momento de descuido, nuestro héroe se escapó, terriblemente atraído por una fuerza ancestral. Se fué, en volandas, hacia las viñas, saltando y picoteando de cepa en cepa, de rama en rama, de olivo en almendro y de almendro en olivo, hasta que, al caer de la tarde, cansado de vivir a sus anchas, se encerró a mondarse el pico, que ostentaba, en ambas comisuras, los melosos residuos del verde festín.

Sin embargo, la mayor tribulación de su vida era la que ahora le venía a la memoria. Una tarde de domingo, al retirar el recipiente en el que se amontonan las cascarrillas, se le hizo un corte en uno de los dedos, por el que vertió unas gotistas de carmín. Con el miedo de que se le infectara la heridilla, se quiso restañarla con alcohol. Se bañó la parte lastimada en una vasija, y se dejó al paciente, que no sabía de su asombro, en su límpida cautividad. Pasados unos instantes, se fué transformando visiblemente, se acurrucó como si estuviese aterrorizado y, dominado por un perceptible temblor, fué a dar en los alambres, que le impidieron su total desplome. Así se mantuvo durante cierto tiempo, hasta que, perdido el equilibrio, derrumbóse totalmente.

Impresionados por aquel inesperado suceso, tomaron al accidentado y lo mantuvieron bajo un paño de lana, para ver si podían hacerle reaccionar. Al cabo de unas horas, cuando ya le daban por muerto, de pronto se sacudió, quiso levantarse rápidamente y, con la natural alegría de los circunstancias, fué colocado en su lujosa estancia. El cuitado se puso en pie, pero con tanta espectacularidad, que parecía un payaso de circo. Erguía el cuello, doblaba la cabeza y se encorbaba de tal forma, que, tirado como por un resorte metálico, daba una descomunal pirueta. Ante el extraño estupor de los presentes, volvía a levantarse y repetía la acrobacia. Entonces se vino a caer en que se había embriagado con las emanaciones del alcohol...

Mas como las novelas tienen siempre un epílogo, a nuestro protagonista le había de llegar también su hora. Una noche — ¿por qué existirán tales distracciones? — se olvidaron la jaula en el balcón, y el pájaro tuvo que dormir bajo los húmedos cendales de la niebla. Estuvo unos días malucho, sin cantar, esponjado en su asidero, con los ojos tristes y el respirar dificultoso. Así que se dieron cuenta, procuraron tenerlo al abrigo del aire, y le mimaron convenientemente.

Con todo, una mañana, mientras este hombre hiperestésico se disponía a salir, su esposa, desde el gabinete más próximo, le decía acongojada:

—¿Has visto...? ¡Tit se puso peor!

—¿Qué le pasa a nuestro pájaro?

—¡No sé, no sé...! — repuso la señora —. ¡Me temo que esté muy mal!

A los pocos segundos, en el instante en que nuestro amigo se presentaba ante su mujer, ésta tenía ya en sus manos al pobre pajarillo. Lo tomó en las suyas y, dándose cuenta de que respiraba con gran dificultad, se impresionó de tal manera, que, sin proferir una palabra, lo acarició dulcemente y Dios sabe que lo tuvo en su corazón.

Cuando al cabo de unos minutos, el moribundo estiraba largamente las patitas y, abarcando el aire que su pulmón enfermo requería, se fué extinguiendo poco a poco, este hombre de finísima sensibilidad, cuya percepción le lleva a comprender a todas las bellas criaturas de la tierra, y que las impresiones agudas que recibe le duelen con dolor profundo, enteramente físico, se emocionó tan sinceramente, que tuvo que esconder unas lágrimas y reprimir un verdadero sollozo.

Aquella noche, apenas acostado, subiendo mentalmente las escaleras del parque; buscando aún, tras los umbrosos jardines, remanso a su tristeza; retenido en la viscosa fuente, donde un astroso niño andara con sus feos renacuajos; viendo, con la misma claridad de entonces, el pequeño hoyo en que depositara, bajo los verdes arbustos, a su pequeño cantor; sumido todavía en la tarde — el murmurio del agua, el rumor de los árboles, el pjar de los gorriones —, prendida a él para siempre, pudo descubrir, en lo más entrañado de sí mismo, cómo duele la mutación de un ser, por pequeño e insignificante que sea.

Y supo que la verdadera perdurabilidad de lo que amamos sólo es posible en nuestro corazón.

FUNCION DE GALA

(Continuación)

«Está enfadado conmigo porque sabe que he sido yo quien he conseguido el despido de su novia» — piensa Dalmases extendiendo ambas manos hacia los numerosos profesores de la orquesta, pendientes de él —. «No me he recatado al hacerlo. Se lo dije por carta repetidamente. ¡Hubiera sido desastroso que Alceo Arnoldi, el gran tenor, mi ahijado y mis discípulo, llevara al extremo que al parecer pensaba, sus relaciones con esa comprimaria!...» ¡Si hasta le insinuó a su tío que pensaba casarse con ella! Y casi al mismo tiempo, providencia!mente sin duda, recibió Dalmases la carta en la que le ofrecían aquella fabulosa cantidad por dirigir tres óperas y un concierto durante las fiestas de su ciudad natal, para cuyas funciones se trasladaría allí la compañía de ópera de la capital inmediata donde trabajaban, su sobrino como primer tenor y aquella chica, cuyo verdadero nombre ni siquiera sabía ya que sin duda no era el de Margarita Ossorio con el que figuraba en los carteles.

Se apagaban las luces en escena. Anochece en el jardín de la «Margarita» de Goethe; el hechizo diabólico esparcido por el recinto, se confabulaba con la penumbra para acabar la obra de Mefistófeles. Terminaba el dúo entre «Fausto» y la soprano.

Cuando cayó definitivamente el telón, Dalmases se encaminó con paso rápido al camerino que le había sido destinado. Procuraría rehuir todas las ocasiones de hablar con su sobrino. Ahora él tenía que vestirse y, entre tanto...

Al avistar desde el otro extremo del pasillo su cuarto, se detuvo dudoso. En la puerta le aguardaba una verdadera muchedumbre entre la que sin duda se encontrarían aquellos periodistas provincianos... Quizá fuera mejor no llegar hasta allí.

En aquel momento se aproximó a él un botones del teatro.

—Para usted, maestro — le dijo entregándole un sobre en el que aparecía su nombre escrito a mano, con letra de mujer.

Un tanto intrigado — ya no recibía aquellos billetes perfumados que le acogieran invariablemente en todas las ciudades años atrás —, abrió la carta y buscó la firma. «Margarita Ossorio»... ¡Ah, claro!, aquella chiquilla. Ya estaría enterada también de su intervención en el despido de que había sido objeto...

Se apoyó en una decoración arrinconada y comenzó a leer. ¿Qué significaba aquello? ¿Por qué le hablaba de veinticinco años antes, cuando él dejó la ciudad, cuando empezó su carrera artística por el extranjero? La carta estaba redactada en tono entre irónico y despectivo hacia él e incluso hacia su sobrino Alceo, de quien todo el mundo aseguraba que la muchacha estaba tan enamorada...

«Me he enterado hoy, mientras preparaba mi equipaje para irme de España, de que ha sido usted quien lo ha fraguado todo, y al mismo tiempo de que Alceo Arnoldi es su sobrino. ¡Qué risa me ha entrado al saberlo!»

Los ojos del maestro, dilatados de asombro, saltan los renglones sin detenerse a analizar los detalles; buscando nombres, fechas, datos... Siente que el corazón le late en los pulsos, en las sienas, se le nublan las pupilas... Pero es sólo un instante. ¡Es cierto; todo aquello es cierto! Ocurrió veinticinco años antes y lo olvidó inmediatamente después, aunque tras él dejó a quien nunca podría olvidarlo. Y ahora, ¡de qué modo surge ante sí con proporciones gigantescas, llenando de horror su pasado y lo que le resta por vivir en el futuro!

—¡Maestro, por favor! ¡Vamos a empezar! El público se impacienta. Aun quedan dos actos...

¡Sí; es cierto, se encuentra en el teatro de su pueblo natal y tiene que seguir dirigiendo una ópera: «Fausto» precisamente; la historia de una mujer seducida y abandonada, una vieja y siempre repetida historia con música superficial, vacía...

De nuevo se encuentra ante el atril. Extiende las manos maquinalmente y comienza el acto. En el escenario, la entrada a una iglesia. Margarita, por obra de su pecado, no puede penetrar en el sagrado recinto por más que se esfuerce en hacerlo; llora y suplica mientras las puertas permanecen cerradas inexorablemente para ella... Martillea en el cerebro del director las frases de aquella extraña carta y mientras en escena se sucede la acción, la mente del músico evoca el pasado, veinticinco años atrás, y calcula la edad de aquella criatura a quien no conoció, pero de cuya próxima existencia tuvo noticia antes de marcharse.

«Quizá si me hubiese dado a conocer por usted habría rectificado su proceder conmigo; pero prefiero no probarlo. Así me queda esa esperanza y no tengo nada que agradecerle, ya que el incidente de que sea usted mi padre no me parece suficiente motivo para sentirme obligada a quererle. En el fondo, prefiero que haya actuado como lo ha hecho. Despidame de Alceo y cuéntele lo que prefiera; yo, por mi parte, no voy a darle ninguna explicación».

Era su hija, podría haber sentido el orgullo de su paternidad; era bonita, tenía hermosa voz, condiciones de artista... Se marchó hacia varias horas. Algo le dice en su interior que no volverá a verla más.

En un palco próximo a la orquesta varios músicos, amigos del maestro, contemplan con cierta extrañeza la incomprendible expresión de su rostro.

—El gran Dalmases está viejo — murmura uno de ellos al oído del más próximo —. Mire usted cómo corren las lágrimas por sus mejillas, mientras contempla, embebido, la acción, bastante cursi por cierto, de Margarita. ¡No cabe duda de que nadie resiste la labor corrosiva de los años!

Cocineloria y Menú

Por JUAN CABANÉ, del «Windsor Palace»

Trucha a la Brillat Savarin

Es plato de alta cocina.

Proporciones para seis personas:

Para la trucha y la salsa:

Una trucha asalmonada de 1 kilo de peso.

250 gramos de mantequilla.

3 decilitros de vino blanco.

3 yemas de huevo.

1 muñeca con finas hierbas.

1 cebolla.

1 zanahoria.

Un puñado de trozos de pies de champiñones cortados.

1 decilitro de caldo de la cocción de champiñones (fumet).

Sal, pimienta, hinojo, limón.

Para las garniciones:

30 croquetas granjeras.

30 cabezas de champiñones.

20 trufas enteras, pequeñas.

20 cangrejos de río.

Un crostón de pan de miga, frito.

100 gramos de mantequilla.

½ decilitro de vino de Madera.

Sal, pimienta y limón.

Cocción de la trucha

Se vacía, se lava y se seca. Sazonese interiormente colocándola sobre la parrilla de la «Lubineria» (utensilio que se usa para cocer pescados enteros) Pónganse, junto con la trucha, zanahorias y cebollitas pasadas por la mantequilla. Añadanse a estas legumbres los pies de champiñones fraccionados y la muñeca de las hierbas. Sazonese con sal y pimienta. Mójese con el vino blanco y el caldo de los champiñones. Después se introduce en el horno, tapándola con un papel de barba untado con mantequilla, cocinándola a fuego moderado durante 25 minutos y mojándola de vez en cuando con el jugo de la cocción. Retírese la trucha; se seca con un lienzo, y con mucho cuidado se le separa la piel, no dejando más que la que le cubre la cabeza y la cola. Seguidamente se coloca en

una fuente untada con mantequilla, procurando conservarla caliente en la entrada del horno, mientras se empieza a preparar la salsa de la manera que ahora se indica.

Se pasa por un colador chino el fondo de la cocción anterior, dejándolo reducir un tercio a fuego lento. Se enfría y cuando esté tibio se separa la mitad, añadiéndole el jugo restante, las tres yemas de huevo desleídas con un poco de agua y ligeramente batidas.

Cuézase a fuego lento y encima de la plancha, trabajando con el batidor como si se hiciese una mayonesa. Lentamente se le va incorporando la mantequilla que se indica en la tabla de proporciones sin parar de batir hasta que se alcance una consistencia. Añádese a continuación el jugo reducido que habíamos separado de la cocción anterior de la trucha, rectificándolo de sazónamiento y adicionándole también unas gotas de zumo de limón. Pásese por la estameña y se conserva en el baño maría, incorporándole una cucharadita de hinojo picado.

Las garniciones

Croquetas granjeras. — Las croquetas se preparan dándoles una forma redonda y del tamaño de una nuez. Les sirve de base la misma que las patatas duquesa (puré de patatas liado con yemas de huevo) con la adición de una cuarta parte de su volumen de un picadillo finísimo de zanahorias, apios y cebollitas salteadas con mantequilla. Se empanan a la inglesa y se pasan por una gran fritura en el momento de servir.

Los champiñones. — Se limpian y se dividen en dos, cabeza y pie. Las primeras son utilizadas para la garnición, los segundos se cortan rudamente y son los que se incorporan a la trucha en el momento de la cocción. Las cabezas se cuecen con un decilitro de agua, una cucharada de mantequilla, sal y unas gotas de limón.

Las trufas. — Se retiran de la lata y se cuecen al vino de Madera.

Los cangrejos de río. — Se les separa el intestino largo, arrancando la nadadera central de la aleta de la cola. Lávense y cuézanse durante ocho minutos en un líquido compuesto mitad de caldo y vino blanco; añadense unas gotas de limón, y se deja enfriar.

El crostón o canapé. — De una barra larga de pan inglés (miga) córtese una rebanada a lo largo de unos dos centímetros de espesor. Después se la da la forma aproximada del pescado. Friase en una gran fritura.

Montaje

En una fuente de las llamadas «peceras» o «salmoneras» se coloca el crostón de pan, y encima la trucha bien seca. En los dos extremos una pirámide de cangrejos; las demás garniciones, trufas, croquetas, champiñones, se reparten con arte, formando montoncitos por los costados. Por último se napa ligeramente la trucha con algo de salsa, extendiéndola a fin de que cubra toda la superficie. Sirvase en salsera aparte el sobrante, procurando que todo esté bien caliente.

Las garniciones deben ser preparadas con antelación, si bien el terminado de alguna de ellas, tal como el freír las croquetas, tiene que efectuarse en el preciso momento de servir el pescado.

Sherry Cobbler

En una copa de las usadas para beber agua, pero de boca muy ancha, póngase un disco de limón y encima de él trocitos de frutas del tiempo.

En el vaso mezclador, con un trozo de hielo clarificado se reunirán los siguientes ingredientes, calculados para una persona:

½ copita de coñac «Dickens».

½ copita de curaçao rojo.

½ copita de marrasquino.

1 copa de jerez, y

1 chorro de sifón.

Se mezcla bien y se pasa a la copa que de antemano habíamos preparado. Es muy frecuente substituir el Jerez por Oporto.



VINOS Y COÑAC
BERTOLA
JEREZ

COMPRA SELECTAS



Creación MALLAFRÉ

Ronda de San Pedro, 24 - Teléfono 21 88 35
BARCELONA



Joyería y Relojería T O R M O

Fernando, 19 - Teléfono 22 26 34
BARCELONA



Recomendamos a usted las exquisitas AGUA DE COLONIA SPÁ y AGUA DE LAVANDA SPÁ, de perfumes frescos, de gran intensidad, tono elegante, y tipo inglés, para baño y uso general
Pesetas 60 y 67'50 litro. respectivamente

ANTONIO SPÁ
Apartado, 37 - MATARÓ (España)

 **CONCAJES - SEDAS - FULES**
PROPIOS PARA AJUARES
EL SUIZO
CONDAL, 7

CLUB MARYLAND

BAR-SALÓN DE TÉ

LUGAR IDEAL PARA REUNIONES SELECTAS

VESTÍBULO CINE MARYLAND

PLAZA URQUINAONA, 5 - TELÉFONOS 22 56 20 - 22 56 03



Gal

**Cutis terso
y bien cuidado;
nervios firmes
y energías
renovadas
con el famoso
Heno de Pravia
y la insuperable
Colonia Añeja**



*Una
Caricia
perfumada*

*La Colonia
de los
deportistas*